SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO III - NUM. 63 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 28 DE OCTUBRE DE 1944 | EDITOR y DIRECTOR:— Progreso Alfarache — ADMINISTRADOR: E. Maldonado—V Carranza, 50-1 | Publicación quincenal — PRECIO: 25 centavos

PRIMER OBJETIVO: DERROCAR AL FRANQUISMO

INFORMACION DE ESPAÑA

Unidad como en 1930

La conexión con nuestro movimiento.

Por fin, la C. N. T. ha logrado una comunicación segura con sus emigrados. No se trata de uno de tantos embustes como se han puesto en circulación por los que presumen de ser los tipos mejor y más informados del mundo. Podemos asegurar a todos nuestros compañeros que la distancia ha sido salvada. De ahora en adelante, la Delegación General de la C. N. T. en el exilio podrá hablar siempre con la seguridad de trasladar acuerdos de nuestra organización y de interpretar su pensamiento y sus necesidades.

Los camaradas de España tenían un mal concepto de los emigrados. En general, todos los antifascistas que no han abandonado su puesto de lucha en nuestro país, participaban de ese criterio; pero, afortunadamente, ese estado de opinión ha sido superado al comprobar que hemos hecho lo posible por cumplir con nuestro deber. La alegría expresada al tener conocimiento de nuestros informes ha sido enorme. No hemos desertado, no hemos olvidado ni un momento a los que han de contar para las tareas futuras. Nuestra emoción ha sido enorme al leer las comunicaciones de nuestros compañeros. Prometemos —aunque sea innecesario— seguir la línea de conducta que nos hemos trazado y redoblar los esfuerzos precisos para que la solidaridad de los emigrados y los simpatizantes americanos que nos ayudan en la obra, llegue cada vez en mayores cantidades a los compañeros, que precisan con toda urgencia de la contribución económica de todos, para continuar su labor.

Nuestra organización funciona en todo el país.

Lo hemos dicho en otras ocasiones. Nuestra organización funciona en todo el país, tiene sus núcleos responsables que deliberan, y cuyas resoluciones, sostenidas por la base del movimiento, son cumplimentadas como corresponde a una organización de masas como la nuestra.

Todas las Confederaciones regionales están en su puesto, así como el organismo nacional emergido de las resoluciones colectivas adoptadas en los Plenos confederales. En esos Plenos se han adoptado acuerdos de la mayor responsabilidad, y que afectan a todas las actividades del movimiento clandestino.

La unidad de nuestro movimiento.

Una de las resoluciones importantes afecta a la unidad del movimiento. Esta unidad no se refiere, naturalmente, a los términos en que se ha querido plantear por ciertos individuos en la emigración. El proceso de reorganización de nuestras fuerzas comenzó en el mismo momento en que la situación militar fué liquidada por el triunfo de la reacción. Desde entonces los elementos más activos de la C. N. T. se pusieron al trabajo, creando diferentes y poderosos núcleos de militantes que afrontaron la tarea de la organización clandestina, habiendo surgido varios centros directivos. Estos centros se han unido después de una conferencia en la que estuvieron presentes delegados de todas las regiones del país, designándose una sola organización responsable que trabajara sobre el plan de acción acordado. Puede afirmarse, pues, de manera categórica, que la Confederación Nacional del Trabajo de España actúa, tiene una sola representación nacional, están ligadas perfectamente las actividades en todas las zonas del país, tiene una sola orientación, publica periódicos animadores del movimiento, participa en todas las actividades coordinadas con otras organizaciones antifascistas, etc.

Relaciones con socialistas y republicanos.

Es cierto cuanto hemos venido afirmando acerca de la inteligencia establecida por nuestra organización con los socialistas y republicanos. En todo el país se mantienen relaciones de una cordialidad efectiva, que se expresa en múltiples actividades. Todas las representaciones de nuestra organización, y a su cabeza el Comité Nacional, han concertado sus opiniones acerca del tipo de relaciones que deben mantenerse con esos partidos políticos, acordando que tengan EXPRESION EN UN COMPROMISO FORMAL, basándose para ello en los antecedentes establecidos por la lucha contra la monarquía en el año 1930.

El problema apasiona de manera candente. Una coincidencia de criterio acerca de la lucha contra el franquismo la imponen las mismas circunstancias. No necesita mayores argumentos. Pero no así una coordinación de todos los esfuerzos para triunfar sobre el ejército de la tiranía. Para esto es necesaria una actitud psicológica perfectamente definida, que no pueda bifurcar, por ningún motivo, la dirección de la acción revolucionaria.

La coincidencia es absoluta, pero de una manera concluyente en cuanto se refiere a los comunistas. Ninguna de las fuerzas que mancomunan su acción contra la situación dominante está dispuesta a seguir a esa gente, ni a concederle la más pequeña beligerancia. La conciencia de su papel perturbador en las relaciones de los antifascistas para luchar contra Franco, es general. No es sólo la experiencia de 1936 a 1939 —por no citar sus antecedentes—, sino todo lo que le ha seguido, han hecho que las organizaciones republicanas, socialistas, cenetistas y anarquistas hayan resuelto no tener contacto con el partido comunista.

La cosa es, pues, terminante. El truco de la Junta Suprema de Unión Nacional no ha dado resultado. Podrán sus directores efectivos aliarse con los requetés, con los capitalistas y terratenientes que organizaron la rebelión militar que produjo el asesinato de centenares de miles de personas honradas; podrán incluso movilizar a sus agentes para que luchen, al grito de ¡Viva Gil Robles!, contra los socios de éste en el levantamiento de 1936. Podrán hacer muchas cosas estando amparados, como lo están, por un Estado victorioso en la guerra contra Alemania. Pero lo que no lograrán de ninguna manera es conquistar la simpatía, el cariño y la adhesión de los españoles que ya los conocen, ni obtener del pueblo español la ayuda necesaria para constituir una fuerza política en nuestro país. Se habrán de limitar a las conspiraciones de sacristía, a combinaciones puercas con los militares asesinos del pueblo español para continuar la historia de los pronunciamientos. Pero terminarán como éstos: barridos por las organizaciones responsables de nuestro pueblo.

Relaciones de la U. G. T.

En nuestro número anterior publicamos un manifiesto editado por nuestra organización y la Unión General de Trabajadores. En él se pone de manifiesto la importancia de las relaciones entre las dos grandes centrales sindicales. El hecho de que se exprese que por primera vez se levanten unidas contra el tinglado sangriento, viene a confirmar cuanto hemos asegurado en estas columnas. El entendimiento ha debido ser de fondo, pues anuncian no sólo la ratificación de los pactos establecidos por la C. N. T. y la U. G. T. durante la guerra, con los cuales se hacía frente a deberes comunes, sino que han firmado otro que responde a las actuales circunstancias. Es decir, que las dos organizaciones se responsabilizan en la dirección de la lucha del pueblo contra sus enemigos, ofreciendo a los demás sectores la posibilidad de contribuir con ellas a la liberación de España.

Las noticias que se nos transmiten confirman esa actitud de las organizaciones obreras. "La U. G. T. afianza su posición de unidad con nuestros compañeros." Esto significa que un nuevo estado de conciencia está surgiendo en las entrañas del proletariado español. Que ya no se conforman con la perspectiva de luchas separadas, sino que, considerando que los intereses que representan son fundamentalmente idénticos, se aprestan a coordinar los esfuerzos de la clase obrera para las luchas del porvenir.

La Confederación Nacional del Trabajo y la Unión General de Trabajadores, en el verdadero terreno de lucha, unen sus hombres y coordinan la acción general, y lo hacen constar en un documento que pasará a la historia de los movimientos revolucionarios. Mientras tanto, ¿qué se hace en el exilio?

Al final del manifiesto que comentamos, y para que nadie se llame a engaño, ambas organizaciones hacen constar que no tienen nada que ver con la Juntita comunista, con lo que el chantaje de estos elementos ha quedado al descubierto. En España la C. N. T., la U. G. T., el P. S. O. E. y los republicanos no tienen contacto con los comunistas. Esta es la verdad tantas veces expresada por nosotros.

EL PUEBLO LUCHA POR LA LIBERTAD INTEGRAL

NO ADMITIMOS PACTOS CON LOS REACCIONARIOS

Cuando las relaciones entre los emigrados empezaron a señalar las posibilidades de establecer acuerdos relacionados con la defensa de España, expusimos con toda claridad una solución que ha venido siendo ratificada, no sólo por nuestros compañeros, sino también por los miembros de otros sectores de la emigración.

Nuestra tesis era la siguiente: El deber de las organizaciones de los exilados es el de establecer un acuerdo circunstancial, que deberá someterse a las organizaciones de resistencia de España para qe la aprueben, la modifiquen o señalen otra, si a bien lo tienen, para que realicen el trabajo que se determine por ellos o por el que se acuerde entre todos.

No se puede honradamente determinar por los exilados el carácter ni las orientaciones de la lucha, con independencia de los de España, porque tal cosa significaría la arrogación de facultades que corresponden a los que sostienen la lucha en el interior del país. Cualquier compromiso que se establezca por los exilados en tanto lo anterior no se pueda lograr, ha de formularse en condiciones que no permitan a ningún sector correspondiente a los que en España van unidos en la lucha, quedar fuera de esa organización de actividades; con lo que queríamos afirmar que el punto de unión había de consistir en ligar la mayor cantidad de voluntades para sostener en el exterior la lucha de nuestros compatriotas.

Frente a esta tesis, socialistas y republicanos levantaron la Junta Española de Liberación. Los comunistas —o mejor, sus directores espirituales y orgánicos—, la llamada Junta Suprema de Unión Nacional. Nos quedamos solos. Y no nos duele; al contrario, estamos satisfechos de la conducta observada por nuestros militantes, que ha venido a coincidir plenamente con las orientaciones establecidas en nuestro país por los sectores que marchan unidos en la pelea: C. N. T., U. G. T., Partido Socialista y partidos republicanos.

El señor Prieto, en uno de sus discursos, se atrevió a apoyar su actitud en la resolución de nuestros compañeros de Africa. ¿Cuál ha sido la actitud de nuestros compañeros? La de establecer un contacto estrecho con socialistas y republicanos para apoyar la lucha interior y disponer sus energías a fin de que en el momento oportuno se trabaje conjuntamente por liberar a España del régimen que la desangra. ¿Levantaron como bandera la célebre Constitución de 1931? ¿Tomaron como consigna la República burguesa y centralista, a pesar de lo de Cataluña y Vasconia, que no supo desbaratar en su proceso de organización la rebelión militar? No. La actitud limpia de los de Africa, como la nuestra, se atenía y se atiene a lo esencial de la cuestión. Aunar esfuerzos para contribuir al derrocamiento de Franco y Falange.

Cualquiera que juzgue sin apasionamiento la cuestión, habrá de convenir con nosotros que la realidad es aleccionadora. Si lo que nosotros proponíamos se hubiera realizado —y todos saben que la propuesta implicaba segundas intenciones— la emigración que corresponde a las organizaciones que en España sostienen una misma línea de acción, habría estado en condiciones de sostener: primero, la única y auténtica representación de los españoles antifascistas, que es lo que cuenta y debe contar; segundo, que a la hora de la acción no nos hubieran sorprendido los acontecimientos divididos en capillas y grupos, sino que el grueso de los emigrados capaces de contribuir eficazmente en la lucha, habrían estado próximos al campo que les corresponde; tercero, que de ninguna manera se hubiera podido dar la situación actual, en que los emigrados de Francia se presenten a la curiosidad y a las exigencias del momento separados y sosteniendo diversas direcciones, que no sabemos cómo se cohonestarán con los imperativos de la situación.

Las columnas de la prensa se ven repletas de noticias referen-

(Pasa a la pág. 3.)

¡GUERRA AL TOPICO IMBECIL!

"Franco no se equivoca nunca"

Cuatro mil veces lo menos habrán leído ustedes el 'slogan", con que abrimos hoy el tiro de fusilería o el fuego de barraje, a nuestro cargo en esta ilustre trinchera.

Franco tiene en la prensa de este continente tantos turiferarios y portacaudas, que hasta cuando no había el buey le hacen decir mu.

A esos remendones de inocencias abismadas y en plena demolición, debemos el no haber pasado un día del último quinquenio, sin el correspondiente muezín, en misión de lavativar nuestro sueño y con sus oraciones rompernos las nuestras, haya dejado de recitarnos la enfadosa cantata:

"Aquí todos somos unos indecentes tronchos, que estamos metiendo continuamente en el cuezo el pinrel. Sólo Franco no tiene por cabeza un perol y, por eso, habla por sus labios la ciencia de los siete sabios de Grecia."

La peregrina especie nos sumergía los sesos en un tazón profundo de leche merengada. Nos bañaban materialmente en jalea, cada vez que la partida de la porra, especializada en el cuneteo y otras formas inciviles de asesinar cristianamente, se subía al trípode y se soltaba el pelo, marmitándonos con siniestras astrologías.

La más fatídica de la serie era el horóscopo cuajado en la fórmula de marras, que, cogida con pinzas, hemos clavado en este frontispicio.

Porque la deducción que se infería lógicamente de la premisa sentada por los tarantelistas de la Hispanidad, no podía ser más tiberinorrhenana, no podía ser más obvia:

Si Franco, aunque vaya herrado, no yerra jamás, y nosotros estamos con el fanal a la intemperie y ni por casualidad damos pie con bola, será cierto que el pueblo español no se le come cualquier día de éstos las gallinejas a su verdugo, sino que será éste el que seguirá pringando su tostada en nuestro foagrás.

Al realizar esto, como decís por ahí, y según dicen los que hablan como por ahí, aunque sin enterarse y con flexiones manchegas, sobre nuestra desconsolada alma caía la losa de plomo de una tristeza inenarrable.

A los desventurados heimatlos o apátridas que los hispanos somos, se nos había atragantado en el garguero la ingurgitable miga de la infalibilidad papal. Y porque nos negamos a apechugar con una cucharadita de caldo, ahora nos sirven un barreño.

Ya que si la inmensidad mental o del Emental de Franco no es la purga de ricino más revulsionante de que la farmacopea habla, que venga el águil más caudal del menjurge y se cerciore de ello.

Afortunadamente si Franco tiene el pensamiento bendecido por monseñor Pla y Deniel y otros gaznápiros de su cuerda, su guardia devota de morazos garañones y su milicia de falangistas guarangos, no dan golpe de martillo, que no la sienta su zoqueta.

Y la mejor garantía, por tanto, de que la cabriola final se aproxima, con el lógico ruido de tiestos que ha de hacer el cacharro que tenemos por cabeza, es que los seminaristas de estola y pistola que dan respaldo al nuevo Consejo de Indias, digan que su construcción tiene la eternidad de Roma y de los muros tarraconenses.

¿Que Franco, ni vendado como pingo o penco que se lleva al toro, ni atado como pollo traído a la feria, vacila en su contrapunto de bailarín, según sus adictos? Tropezón mortal en puerta tenemos, no falla. Apresurémonos a tomar butaca de primera fila alrededor del corralón, que el caudillo de la Cristiandad en armas está en vísperas de romperse el primer sacramento y la "performance" va a tener que ver.

Angel SAMBLANCAT

"¡AMOS, ANDA...!"

¿Qué ocurre en Francia?

Varias causas pueden dar lugar a que un periodista trasmita una información sobre determinado problema, y que esta información no se ajuste a la verdad. Una puede ser la de que se le informe torcidamente, con una intención premeditada, sorprendiendo la buena fe del reportero. Otra, la de que escriba convencido de dominar el tema sobre que trata, en cuyo caso solo puede decirse de él que es un pedante. Puede ocurrir, también, que influenciado o apasionado por el asunto de que se trate, envíe informaciones no objetivas, con la finalidad de crear ambiente favorable a aquello que le es caro.

Todo ello puede suceder y hasta puede disculparse. Pero lo que no puede tener disculpa, a nuestro juicio, es que se informe de tal manera que no se diga nada sobre nada, sin preocuparse de adquirir una información, aunque sea somera, del asunto que motive los trabajos. Eso de escribir y escribir, no decir nada, o decir tonterías, que a veces es peor en ciertos temas, aparte de provocar o producir confusionismo entre los lectores, coloca al periodista en una situación poco beneficiosa, profesionalmente hablando.

Cuanto acabamos de decir lo hemos hecho en relación con la información aparecida en "Excelsior" el día 24 del corriente mes, titulada "Armas inglesas a los "maquís" españoles", y procedente, según el mismo diario, "de nuestra Oficina en Nueva York".

En esa información se dicen, por ejemplo, cosas tan peregrinas como esta:

"En el contingente del general Leclerc, en Africa, había 50 españoles", cuando ya saben hasta los que no leen periódicos, que en la campaña de Africa y con Leclerc había centenares de españoles, como ha declarado repetidamente el popular general francés.

No queremos cansar a los lectores con la repetición de párrafos de la precitada información; pero si aconsejamos a todos, especialmente a los españoles, que la lean muy despacio y después, si la sorpresa no se lo impide se rían un buen rato, porque la cosa es de verdad regocijante.

Mas no hemos de dejar sin el debido comentario alguna de las cosas que se dicen en el repetido trabajo informativo, no ya como acusación al ingenuo corresponsal —que muy bien pudiera ser menos ingenuo de lo que representa—, sino para destacar algunas afirmaciones absolutamente falsas, que son, en realidad, el verdadero motivo de este artículo.

Hablando de una surgida "Unión Nacional Española", en Francia, dice ésta, según el reporter, que "de un 60 a un 70 por 100 de los españoles en Francia y Africa son sus miembros".

Nosotros podemos afirmar, y probar, que la casi absoluta totalidad de los emigrados españoles que se encuentran en Africa del Norte encuadrados en las siguientes agrupaciones: C. N. T., U. G. T., Partido Socialista Obrero Español, Izquierda Republicana, Unión Republicana y Partido Comunista. La C. N. T. —sindicatos anarquistas dicen ellos, demostrando palmariamente que no tienen ni la menor idea de esas cuestiones—, ha sido excluída de esa Unión. La U. G. T., el Partido Socialista y los republicanos, han firmado un pacto recientemente con la C. N. T. estableciendo la identidad de criterios para luchar contra Franco. Además, todos esos organismos pertenecen —excepto la C. N. T.— a la Junta de Liberación que reside en México, presidida por Martínez Barrio, y siendo el Secretario Indalecio Prieto, los cuales tan bién han sido excluídos por la famosa Unión. Quedan solo los comunistas, pero tampoco los admite la Unión, ya que afirma que sus principios son los de "combatir el fascismo y el comunismo en cualquiera de sus formas".

Entonces ¿donde está ese 60 o 70 por ciento?. La verdad es que no acertamos a verlo por ninguna parte.

Pero sin duda la Unión de marras no anda muy bien de memoria, cuando antes y después de establecer las "exclusiones", hace saber que entre sus filas hay muchos seguidores de Gil Robles, y añade a continuación que la Unión fué organizada en España hace tiempo y que luego se les unió Gil Robles, jefe de la C. E. D. A. —ahora Partido Católico— así como diferentes elementos monárquicos que consideran el régimen de Franco "demasiado izquierdista", y a los cuales la Unión ha abierto amorosamente los brazos. Vamos a ver si nos entendemos. Una cosa que dicen se llama "Junta Suprema de Unión Nacional", que dicen también que actúa en España (aunque nadie que llega de allá lo sabe) declaró no hace mucho, y sigue declarándolo todos los días por medio de la radio y algunos periódicos, que se habían incorporado a sus filas Gil Robles y todos los elementos monárquicos, militares, clericales, etc. etc., descontentos del régimen de Franco, con el que habían colaborado hasta hace muy poquito. Habida cuenta de que la tal Junta Suprema la forman principalmente los comunistas, nos asalta inmediatamente la duda de si la Junta Suprema y la Unión Nacional serán una misma cosa, o bien que ambos organismos andan a la greña para ver cual de los dos consigue la "valiosa" cooperación de Gil Robles y todos los demás. ¡Buen provecho les haga a una y otra!

Pero cabe destacar una singularidad. La Unión Nacional acoge con suma complacencia a los que dicen que el régimen de Franco es "demasiado izquierdista", lo cual equivale a decir que la Unión tratará de implantar un régimen situado mas a la derecha que el que actualmente desangra a España. Siendo asi cabe preguntar. ¿Y es eso lo que anhelan y defienden el 60 o 70 por ciento de los españoles que se encuentran en Africa y Francia? ¿Es por eso por lo que luchan los "maquis"?. Decimos como los castizos: ¡Amos anda!

Terminaremos ofreciendo a nuestros lectores una prueba más de la "agilidad" del reportero, y una demostración de la "profundidad" de la Unión.

Dice ésta, según el informador de la oficina de Nueva York, que Negrín y Alvarez del Vayo se mostraban dispuestos a aceptar en principio el programa de la Unión —advertimos que no nos sorprendería lo más mínimo—, pero la Unión, pese a lo dicho por Negrín y el otro, no cree conveniente llamar a... Martínez Barrio. ¡Qué sutileza de pensamiento!

EMILIO

UNA NOTICIA Y UN COMENTARIO

PALABRAS DE GAULLE

Paris, octubre 25 (INS).—El general Charles de Gaulle declaró hoy a la prensa que aun "no hay señales de una verdadera guerra civil en España. Francia, sin embargo, sigue con atención los acontecimientos en la frontera, especialmente a causa de que los alemanes están mezclados en ellos".

Señaló el general que el embajador francés Truelles se halla en Madrid desde hace un año.

La noticia tiene importancia por razones fáciles de comprender. En primer lugar, De Gaulle da a entender que espera el desencadenamiento de la guerra civil en España, o más propiamente dicho, que la actual guerra de guerrillas se articule hasta tomar caracteres de un levantamiento general en todo el país. Y en segundo lugar, que Franco está siendo apoyado por los soldados alemanes refugiados en España cuando la liberación de Francia; lo que demuestra, una vez más, la solidaridad absoluta entre el franquismo y el nazismo.

¿Qué hará el general De Gaulle cuando se produzca la situación que espera? Para nosotros el dilema es claro: apoyar la acción popular española en la misma forma que los españoles apoyaron la acción popular francesa contra el nazismo. Si no lo hace así, si De Gaulle sucumbre ante la presión de aquellos países que no desean una solución rápida al problema español, habrá perdido la mejor ocasión para cubrirse de gloria y demostrar con hechos un auténtico e inalterable espíritu democrático.

¡SOLIDARIDAD PARA ESPAÑA!

EL ATENEO HISPANO Y LA AYUDA ANTIFASCISTA

Informado el Ateneo Hispano, por la Delegación de la C. N. T. de España en México, que existen numerosos núcleos de sus miembros, en casi todas las provincias de España, en actividades clandestinas, a fin de derrocar la odiosa tiranía franquista e instaurar un régimen de la máxima justicia y libertad social, y que dicha Delegación de la C. N. T. ha enviado a aquellos indómitos luchadores ayuda económica y mantiene con ellos estrecho contacto, el Ateneo Hispano, en Asamblea General, y previa convocatoria expresa, **acuerda:**

Ver con profunda simpatía e íntima satisfacción esas actividades de los miembros de la C. N. T., y hace votos cordiales por que en las mismas coincidan los compañeros de la U. G. T. y cuantas personas de hondos sentimientos liberales pugnen por dar a España el régimen que a sí misma, libérrimamente, quiera darse; régimen de libertad popular que, al unísono, habrá que defender contra toda interferencia extranjera.

El Ateneo Hispano autoriza a su Comité para que colecte fondos con destino a esos indomables luchadores cenetistas en España, y que estos fondos sean cursados a aquellos compatriotas por conducto de la Delegación de la C. N. T. de España en México.

Nueva York, 14 de octubre de 1944

Juntamente con la anterior resolución del Ateneo Hispano de Nueva York, hemos recibido una expresiva carta suscrita por el Comité del mismo organismo, carta que con el mayor gusto publicaríamos si no nos lo impidiesen imperativos de espacio. Estamos seguros de que los amigos del Ateneo sabrán comprender nuestras razones, y no les pedimos disculpas porque tenemos la absoluta seguridad de que no habrán de molestarse. Entre nosotros no caben esas suspicacias.

Pero no dejaremos de decir cuánto nos ha satisfecho, mejor dicho, qué profunda alegría nos ha producido el conocimiento de su acuerdo, así como los términos nobles, solidarios, repletos de emotiva simpatía hacia la C. N. T. y los que luchan en España, de que está impregnada su carta.

El acuerdo del Ateneo Hispano es de una justicia innegable, una demostración de cómo saben los hombres dignos sentir los verdaderos problemas de los luchadores del pueblo español, y si para éstos ha de ser motivo de alegría conocer —porque lo conocerán— la actitud generosa y solidaria de estos buenos amigos, para aquéllos tiene que ser causa de orgullo el tener la satisfacción íntima de haber cumplido una obligación, un deber inexcusable, una misión digna, que ha de rendir ópimos resultados morales y materiales.

Pero aun cuando no fuera así en el segundo aspecto, es decir, aunque los resultados económicos no respondiesen a las esperanzas de todos, ello no disminuiría un ápice el gesto digno de todos los aplausos que han adoptado los amigos del Ateneo Hispano.

Pero no somos pesimistas, sino todo lo contrario. Tenemos gran fe en la sensibilidad de los antifascistas que residen en EE. UU., así como en la reconocida actividad y entusiasmo de los miembros del Comité del Ateneo Hispano. Unos y otros, no lo dudamos, han de poner a contribución sus mejores deseos, todo su entusiasmo y todas sus posibilidades.

Así, pues, a los que trabajarán denodadamente y a los que han de contribuir con sus aportaciones al mejor éxito de la campaña que desde ahora se inicia, en nuestro nombre, en el de todos los infatigables luchadores cenetistas que en España se baten sin descanso ni vacilaciones contra los miserables opresores de nuestro pueblo, y en el de la solidaridad, que es el sentimiento más sublime que puede unir a todos los hombres, les damos las gracias más emocionantes.

DELEGACION GENERAL DE LA C. N. T.
SOLIDARIDAD OBRERA

EDITORIAL

LA SITUACION DE ESPAÑA

Las noticias de prensa acerca de las actividades de los españoles antifascista en el sur de Francia, organizados militarmente desde su incorporación a las organizaciones clandestinas del país galo, demuestran la enorme preocupación que están produciendo en los directores de la actual contienda. Pero no son lo suficientemente claras como para darse una idea exacta de las directivas que orientan esas actividades. Mientras por un lado se asegura que los elementos que verifican las incursiones lo hacen al grito de ¡Viva Gil Robles!, lo que demostraría la tendencia comunista de dichos elementos, por otro se da a entender que en esa acción intervienen miembros de otras organizaciones españolas, a cuya cabeza se encontrarían elementos burgueses y antiproletarios, también según las informaciones de prensa, o bien afiliados al partido socialista del ala llamada extremista.

...Esperamos conocer con más claridad la cuestión. Los elementos de juicio que se tienen no permiten la formación de opiniones concretas acerca del asunto. No creemos que en Francia, y entre las organizaciones que liberaron el sur del país, constituyan fuerza proponderante los comunistas, a tal grado que les haya permitido la organización de grandes núcleos militares capaces de acometer las acciones de que dan cuenta los corresponsales. En todos los departamentos fronterizos con España radicaban grandes núcleos socialistas, republicanos y cenetistas, que, estamos seguros de ello, no se habrán dejado ganar la mano por los instrumentos de Rusia. El hecho de que las entradas de esos incursionistas se verifique por zonas del país que dieron los contingentes más fanáticos a la lucha contra la España liberal, quiere decir que no son elementos realmente españoles y liberales los que han tomado la iniciativa de la contienda. Y lo confirma la excesiva propaganda que se está dando a estos hechos.

Lo que los corresponsales de prensa y las agencias de los distintos países en lucha no mencionan ni por error es que la dirección de esas actividades entifranquistas esté vinculada a la organización interior de la resistencia. Sin embargo, es incuestionable que si esas actividades se producen al margen de los acuerdos del movimiento interior, están condenadas a fracasar. Podrán los interesados en la pugna actual —Inglaterra y Rusia— echar carne a la pelea. Podrán jugarse la carta del establecimiento de núcleos que se disputen la dirección inmediata de los acontecimientos, confiados en que la simpatía popular estará con quienes contribuyan de esa manera al derrocamiento de Franco y Falange. Pero quede ocurrir que ambas actividades —la de los rusos dirigiendo las guerrillas de sus partidarios aliados con los que se sublevaron en julio de 1936, y la de los ingleses asegurando a Franco en el poder —hasta que se desangre ese movimiento— se vea superado en cuanto las organizaciones de resistencia, constituídas por los contingentes cenetistas y socialistas, crean llegado el momento de comenzar por su propia cuenta.

Nosotros sabemos que las organizaciones obreras han tomado acuerdos concretos sobre el problema. Que se han establecido relaciones sólidas entre republicanos, socialistas, ugetistas y C. N. T., que garantizan dirección independiente de los acontecimientos, que podrá ser compartida en el exterior o no, pero que será la única que deberá reconocerse y aceptarse en el momento que entre en juego. Nos damos cuenta de la enorme responsabilidad de quienes están al frente de esas organizaciones interiores de resistencia. La desintegración del conglomerado fascista ha comenzado, y los comunistas se aprovechan de ello, como ya se indicó en estas columnas al referir las entrevistas de delegados especiales del gobierno ruso con el duque de Alba, representante de Franco en Londres. Mas la enorme superioridad de las fuerzas que no tienen nada que ver con los comunistas fortalecen la esperanza de que los próximos acontecimientos estén dirigidos por quienes representan la verdadera voluntad de independencia de nuestro país, su sentido progresivo y su asco por todo tipo de Quisling.

Nuestros compañeros deberán tener mucho cuidado con las noticias de prensa. Esos comunistas españoles de Londres están gastándose lo que les dan, que no es poco, para acaparar la atención de los emigrados de nuestro país. Es seguro que noticias del interior llegarán en su momento para orientación de todos. Mas si las dificultades que se oponen a la rápida comunicación con los exilados impidiera a los de allá darnos su palabra decisiva, debemos atenernos a lo que se diga por los órganos responsables de nuestro movimiento.

CONTRASTES

LA LIBERACION DE LAS FILIPINAS

Si algo fuera capaz de sorprendernos en la conducta del actual régimen español, su actitud de estos días con motivo del principio de las operaciones en el archipiélago filipino nos habría causado una profunda estupefacción. Porque hasta la más embotada sensibilidad se resiste a aceptar ni comprender actitudes tan miserables, tan llenas de falsía y de indignidad como las adoptadas por la prensa española al comentar el desembarco de las fuerzas americanas en la isla de Leyte.

Por fortuna sabemos a qué atenernos en cuanto a la ética de Franco y su miserable cohorte, y nada de cuanto hagan o digan puede inspirarnos otra cosa que el más absoluto desprecio, aparte de un asco profundo.

Para nadie es un secreto la extraordinaria actividad realizada por Falange en Manila y otras ciudades de islas Filipinas, plenamente de acuerdo con los japoneses, desde mucho antes de la acometida de los nipones contra Pearl Harbor. Tanto las autoridades consulares del régimen franquista, como las organizaciones falangistas, desarrollaban una intensa campaña, en la que el "leif motiv" era la "canallesca conducta de los gringos", a los cuales hacían reponsables de todas las desgracias y calamidades que pudiera sufrir el pueblo filipino, al que trataban de arrancar los tesoros morales legados por España. Invocando las excelencias de la "Hispanidad", todavía no consagradas oficialmente, intentaban convencer a los habitantes de Filipinas de la conveniencia de rebelarse contra los "gringos", reivindicando su condición de españoles".

Era una campaña permanente, más o menos encubierta, pero que se extendía a todas las capas sociales del país y que lo mismo abarcaba a los españoles residentes que a los indígenas, descendientes o no de hispanos.

Al mismo tiempo vigilaban rígidamente a todos aquellos que no ocultaban sus antipatías por el régimen de Franco, fueran españoles o filipinos, y apenas instalada la Administración Militar japonesa en Manila, fueron detenidas diversas personas, entre las cuales figuraban Leonor G., viuda de Barceló, española; Miguel Pujalte, padre e hijo, filipinos; Ricardo Arriandiaga, ciudadano americano; Juan L. Campos, español; Tomás del Río, padre e hijo, filipinos; Restituto Inchausti, filipino, y Benito Pabón, español; además de otras personas españolas, filipinas y americanas.

Todos los citados fueron detenidos por la Policía Militar Japonesa el día 8 de enero de 1942, en virtud de denuncia presentada por el cónsul de Franco en Manila, José del Castaño, y acusados del terrible delito de antifranquistas, siendo internados en el "Villamor Hall", a disposición de la policía japonesa.

Ricardo Arriandiaga y Benito Pabón fueron catalogados como "propagandistas peligrosos", habiendo sido trasladados, el primero, el campo de concentración de los americanos, y el segundo, al Fuerte Santiago, donde ingresó el día 28 de marzo, siendo trasladado más tarde a la prisión de Zaragoza, ignorándose la suerte que haya podido correr.

Como prueba de la perfecta inteligencia entre las autoridades japonesas y los esbirros de Franco, bastará citar el texto del telegrama dirigido por el embajador falangista en Tokío, Méndez Vigo, a la Administración Militar Japonesa en Manila, cuyo texto seco, autoritario, era el siguiente:

"Retención y vigilancia de Rafael Antón y Benito Pabón."

Poco después, ignorándose las causas de tal decisión, fué puesto Antón en libertad.

Consecuentes con esta conducta de identificación con los japoneses, cuando el "Quisling" Laurel fué designado por los japoneses como Presidente de las Filipinas, Franco, no pudiendo reprimir su simpatía y adhesión a todos los traidores a sus pueblos —en fin de cuentas son sus colegas—, se apresuró a enviar cablegráficamente su felicitación al miserable que había aceptado el indigno papel de representar a los japoneses y encubrir todas sus depredaciones y atropellos a su propio pueblo, exactamente lo mismo que los Petáin, Laval, Franco, Quisling, etcétera, etc.

Todo el mundo recuerda la protesta diplomática que por esa actitud de Franco hubo de hacer el gobierno de EE. UU., ante el cual pretendió sincerarse el pelele de Hitler en España, aduciendo sofísticas razones que, naturalmente, a nadie dejaron convencido. Pero la diplomacia es lo suficientemente sensible —o al revés— como para sentirse satisfecha con una simple explicación de cualquier embajador, si bien ésta no implique, como en este caso, una efectiva rectificación de lo que poco antes se consideraba como un insulto.

Ahora, cuando las cosas toman un rumbo diferente y se inicia la liberación de las Filipinas en virtud de la actuación guerrera de los "gringos", la prensa española, la más representativa del actual régimen, los órganos oficiales de Falange, se apresuran a rectificar sin pudor, pensando que seguramente ya se ha olvidado lo que escribieron hace varios meses.

Y "Arriba" y "La Prensa", portavoces de Falange en Madrid y Barcelona, respectivamente, se lanzan a proclamar a los cuatro vientos su alegría por la campaña iniciada para reconquistar las Filipinas, celebrando con grandes titulares la intención anunciada por los EE. UU. de conceder la independencia a aquel país. "Arriba" se atreve a censurar a los japoneses por sus intenciones de sustituir "la cultura occidental con su civilización asiática, exótica y pagana", al mismo tiempo que afirma que los americanos "respetaron la religión, el idioma y las costumbres que dejó España", añadiendo que verían con gusto a los norteamericanos "hablando inglés junto con el idioma español, en un ambiente de nueva paz".

Por su parte, "La Prensa" dice que todas sus simpatías están con el pueblo filipino y "con las fuerzas libertadoras" de esa nación.

No es posible concebir mayor miseria moral, mayor falta de escrúpulos que los de esos indignos periodistas, que no vacilan en negar hoy lo que afirmaron ayer, y que siempre están dispuestos a uncirse al carro del vencedor, sea quien fuere y llámese como se llame.

Ya sólo falta un telegrama de felicitación de Franco a Sergio Olmera, expresándole su inmensa alegría por haber sido designado Presidente de Filipinas. Y todos contentos. **E. M.**

La Iglesia marxista y la Iglesia vaticanista se acercan, se unen, se funden y confunden. Pero en este gigantesco pugilato de hipocresía sale perdiendo el Vaticano; éste tiene la franqueza inaudita de llamar corderos, es decir, borregos, a sus fieles; mientras que los sacerdotes del Comunismo, desde el Sumo Pontífice Stalin hasta el último fichero humano de consignas, llaman a sus seguidores con el pomposo y gratuito nombre de camaradas conscientes y organizados... sobre todo organizados.

ANTE EL FUTURO

¿Una sola central sindical?

Voces aisladas han planteado el tema. En el exilio y en España. Ante el porvenir, y con voluntad revolucionaria, no conformista ni renunciadora, se estima imprescindible hacer frente a todas las contingencias futuras de manera total, cargando la organización del proletariado con todas las responsabilidades que plantea el hecho de la reconstrucción del país. Y eso mismo ha consumido algunas horas en el seno del Comité de Enlace C. N. T.-U. G. T.

El planteamiento del tema produce reacciones dispares, según el ángulo de visión de los opinantes. En tanto unos, atendiendo en primer plano la posición idealista sobre toda otra consideración, estiman que las dos organizaciones españolas del proletariado deben continuar sus propias rutas, ligando sus esfuerzos únicamente cuando se trata de batallas comunes a la burguesía por mejoras de orden económico o político, sin resolverse a considerar que las circunstancias pueden y deben, sobre todo las que se prevén para la terminación de la guerra, una conjunción orgánica que asegure al proletariado el disfrute de las posibilidades que se ofrezcan para realizar su destino como clase, otros muchos son partidarios de afrontar decididamente esta cuestión para resolverla de una vez, guiados por el afán de acabar, sin literatura, con el sistema capitalista.

Es indudable que existen razones de peso que abonan ambas actitudes. El proletariado no debe continuar supeditando la realización de su ideal a las conveniencias partidistas de sus núcleos políticos, constituyendo simplemente una fuerza que esos núcleos exploten en su beneficio. La historia de los últimos veinticinco años ha sido lo suficientemente aleccionadora para todos. Los partidos, acaparando en todos los países la dirección del movimiento obrero, ha llevado a éste a la derrota más ignominiosa. El fascismo ha podido triunfar en Europa gracias a que las masas obreras no fueron dirigidas por sus organismos económicos, porque éstos fueron anulados, quebrados íntimamente por la dirección política que impuso la "ecuanimidad", el "buen sentido", el esperar el desarrollo de los acontecimientos confiados en que sus élites, conocedoras del mecanismo político del país, sabrían determinar las etapas de lucha, y de esa manera se conservaría la unidad precisa para las batallas a la reacción. Todo eso sirvió única y exclusivamente para entregar sin resistencia a la clase obrera a la más terrible sangría que haya sufrido jamás nuestra clase. El ejemplo de España es aleccionador. Si los sindicatos no hubieran tomado en sus manos la dirección de la lucha contra el fascismo, España habría sido vencida en 1936. Pero como intervinieron audaz y decisivamente; como los partidos quedaron, en los primeros momentos sobre todo, en segundo plano, la guerra pudo ser sostenida durante cerca de tres años. Esto ha sido reconocido por hombres de todas las tendencias, en quienes la honradez no era mera palabra, sino función de su conciencia.

Otros, sin embargo, sistienen la necesidad de que la clase obrera no sea ajena a la intervención política, estimando que esa cción puede asegurar un ritmo en la lucha gigantesca del proletariado contra la burguesía, facilitando la incorporación al movimiento obrero de una considerable cantidad de elementos técnicos de la economía, sin cuya adhesión ganada a cambio de concesiones a su mentalidad burguesa, la revolución no podrá ofrecer garantías incuestionables al nuevo régimen social.

Pero cada cual por su camino no significa que, en verdad, se reconozca que hay una línea íntima del movimiento obrero que exige que sus organismos se hagan responsables íntegramente de la dirección de la lucha. Es decir, no se quiere reconocer que las organizaciones sindicales, en las cuales están agrupados los trabajadores independientemente de sus interpretaciones personales de los fenómenos sociales, son las únicas que están en condiciones de representarlos a todos, sometiendo su vida entera a las decisiones de las asambleas y los congresos, y aceptando esas normas de organización como las únicas con validez universal. Si se pensara seriamente en eso, si se estuviera dispuesto a considerar el organismo sindical como la auténtica expresión del proletariado, lo que no presupone a esta o la otra tendencia como acaparadora de la dirección, estamos seguros que el pensamiento socialista se habría vinculado ya sin reservas a los sindicatos, y ninguna fracción, constituída en partido o no, podría levantarse con banderas que sólo corresponden al movimiento obrero organizado en los sindicatos.

* * *

¿Se está produciendo un cambio en la concepción orgánica del movimiento obrero, que asegure la esperanza de que se va, por fin, a la creación de una auténtica plataforma socialista, a la que se incorporará toda la clase obrera, con una sola dirección espiritual, con un solo programa táctico y finalista? Cuando se habla de Central única, ¿se quiere decir por sus iniciadores que es ineludible prepararse para aprovechar, todos los trabajadores en una sola organización, las posibilidades revolucionarias que ha de ofrecer la caída vertical del fascismo? ¿O bien se piensa que la bandera de la organización única del proletariado puede fortalecer los débiles ligámenes que unen a la clase obrera en vista de aprovecharlos para la lucha mal llamada política? Esto debería ponerse en claro, pues que somos muchos los que defenderíamos la creación de una sola central sindical si ella descansara en un programa socialista auténtico, no colaboracionista, no parlamentario, porque para este viaje no se necesitarían alforjas, ciertamente.

Creemos sinceramente que los trabajadores españoles que en nuestro país han afrontado con resolución el planteamiento del tema lo hacen guiados por el instinto certero de los luchadores apasionados de su ideal, por la creencia acendrada de que el hundimiento del fascismo en España ofrece una serie de posibilidades que deben aprovecharse íntegras, bien para hacer la revolución integral, bien para avanzar lo más profundamente posible, según las condiciones dadas en esos momentos. En el exilio también son muchos los que sostienen idéntico criterio. Pero esta corriente de opinión cada día más extensa, más consciente, no puede ligarse con esa otra que desearía una organización obrera mastodóntica para regirla con la moral y los métodos tan en boga en nuestra época. No; podría y debería estudiarse el problema de la organización única de los trabajadores españoles, con todas las garantías necesarias para que el afiliado tuviera la absoluta libertad de sostener su propia interpretación de los acontecimientos, para que la cristalización de opiniones en pequeños o grandes grupos permitiera un juego limpio, honesto y útil a la gran organización socialista, que por su crítica de la gestión colectiva de las energías y de la fuerza del proletariado adquiriera un tono de civilización que a veces —demasiadas, desgraciadamente— está ausente de toda organización poderosa.

* * *

Yo considero que la organización única de la clase obrera en sindicatos es necesaria, urgente, utilísima para las grandes batallas del porvenir. Lo digo con toda sinceridad, aunque los discrepantes con esta idea se me echen encima con todo rigor. No ha sido ajena la idea a la Confederación en ningún momento, ni a sus militantes más conocidos y responsables, que en diversas ocasiones han levantado su voz en defensa de esa necesidad. La considero capital para los días próximos, en que la derrota de las fuerzas más negras de nuestra época van a posibilitar caminos de transformación honda de la sociedad capitalista; caminos señalados, unos por la crítica revolucionaria, otros que serán trazados por los propios acontecimientos.

La clase obrera, como se piensa por multitud de militantes de las dos organizaciones sindicales de España, dentro y fuera de nuestro país, debe formar una sola organización para luchar por el establecimiento del socialismo, recogiendo en su programa la tesis constructiva acordada por los sindicatos en sus Congresos, desechando con ello el complejo de inferioridad que los pobres de espíritu siembran a voleo entre los más ignorantes, entre los indecisos, entre aquellos para quienes las luchas revolucionarias han constituído siempre un tabú. Un gran programa de realizaciones socialistas, que asegure de antemano todas las posibilidades de que las creaciones de las multitudes serán aceptadas, de que su participación en la obra de reorganización completa de la sociedad no va a ser desechada, combatida o saboteada porque no concuerden, en ciertos momentos, con las directivas trazadas por los organismos representativos. La multitud puede equivocarse, pero el hombre aislado o el grupo de militantes, también. En la crítica mutua puede hallarse el equilibrio: lo que será imposible si el grupo dirigente, si los organismos con responsabilidad concreta, se convierten en dictadores. Idea que no está ausente de muchos que hablan de régimen democrático interno, que a veces significa garantía para que un grupo se convierta, en nombre de esa democracia, en rector indiscutible de la organización.

Y deseo la Central única del proletariado español para hacer la revolución socialista, para el triunfo de la clase obrera. No la deseo para jugar a diputados, a comisiones "extraordinarias" que aniquilan el presupuesto del país, al juego torpe y contrarrevolucionario de las camarillas que cristalizan en torno de las representaciones políticas. Si se estuviera conforme con afrontar el problema de la Central única desde el punto de vista expuesto, seguramente los que hablan tímidamente de esa idea verían rebasados todos sus optimismos por la presencia de numerosos trabajadores revolucionarios que no han desechado ni desecharán sus propias definiciones ideales, pero que, ateniéndose al gran propósito de articular la mayor fuerza posible para abrir los caminos de realización del socialismo, estarían dispuestos a poner en la tarea la misma pasión que han puesto, y pondrán, en la defensa de su organización revolucionaria.

El problema es claro. Que los demás digan si esto es lo que interesa.

A. RODRIGUEZ

LA ULTIMA ETAPA DE FALANGE

"NO MAS DEMOCRACIA" --- ARRESE

Días pasados, según los diarios de México, pronunció un discurso en España el secretario general de Falange y ministro, señor Arrese, cuyas palabras nos han sugerido las siguientes breves consideraciones.

Los más destacable del discurso fué le repetida afirmación del jefe máximo del falangismo, al decir que era necesario poner las cosas en su verdadero lugar y no seguir cultivando el equivoco de que Falange es defensora de la democracia. Dijo también Arrese que la democracia puede, quizá, tener arraigo en otros países del mundo (citó dos o tres), pero que en España era absurdo y criminal realizar esfuerzo ninguno en tal sentido. España, según el orador, no tiene otra salida ni más posible brillante porvenir que continuar siendo "gobernada" por Falange.

Este discurso, seguramente pronunciado en un momento de sinceridad irrefrenable, tiene gran significación, no ya por la afirmación de antidemocracia, pues nadie ignoraba esta posición del actual régimen español, sino porque viene a aportar una prueba concluyente sobre la verdadera situación política de España en estos momentos.

De un lado, Franco abjurando —no hizo otra cosa en toda su vida— de sus promesas de amistad hacia Hitler, a quien no vaciló en ofrecer todo el potencial guerrero español "si llegaran a abrirse por las decadentes democracias los caminos que conducen a Berlín"..., para dedicar ahora todos sus esfuerzos a convencer a los aliados de su simpatía hacia ellos, tratando de alejar la tormenta que se cierne sobre su cabeza y su "trono", formada más por el propio pueblo español que por las democracias, tratando, también, de apaciguar a Falange por medio de discursos templados.

De otra parte están los militares cómplices de Franco, cuya pugna con Falange ya no se puede disimular, que ven con simpatía "exterior" la derrota de Alemania, y hacen esfuerzos múltiples por conseguir la salvación de su casta, ora propugnando la reinstauración de la monarquía, ora fingiendo desavenenecias con el régimen franquista, ora queriendo aparecer como 'repudiados" del franquismo —desavenencias y repudiación que no les priva de permanecer en servicio activo profesional y, por ende, disfrutar todas las ventajas que tal situación concede—, queriendo aparentar por las causas antedichas una "adhesión fervorosa" a los anhelos populares.

Frente a Franco y los mílites, aparentemente al menos, está Falange, que sale por los fueros de la "pureza" de los principios totalitarios, no pareciendo dispuesta a ceder un palmo del terreno que ha ganado con sus métodos de "depuración".

Siendo ésta —y todos los hechos parecen demostrarlo— la verdadera situación en que se encuentran todos y cada uno de los elementos que integran la base del régimen, no puede caber duda sobre el desintegramiento y la caída vertical del franquismo por sí solo, sin necesidad de que intervengan otros factores. Se derrumba porque le faltan apoyos que sigan sosteniéndolo, y no podía, por otra parte, ocurrir de otra manera, toda vez que desde su nacimiento arrastró una vida precaria, incierta, como sustentado sobre cimientos tan febles cuales son el crimen, el hambre, el despotismo y, sobre todo, la impopularidad.

Mas si a todo lo antes sucintamente expuesto unimos el factor principalísimo —la única base firme de todos los regímenes y sin la cual todas las situaciones son inestables, transitorias, débiles— de la hostilidad del pueblo, activa en España en todo momento, aunque ahora con más amplitud, la consecuencia a que lógicamente ha de llegarse no puede ser más que una: ¡El franquismo ha llegado a su última etapa!

Podrá ésta prolongarse unas semanas o unos meses más —el plazo no puede ser largo—; pero ya está fatal e irremisiblemente terminado. No hay fuerzas que puedan salvarlo, por muy poderosos que fueran los recursos que se intentaran poner en juego.

El franquismo, como todos los regímenes de fuerza, las situaciones impuestas y basadas en la opresión, no tienen ya lugar en el mundo de nuestros días. Poco a poco van desapareciendo algunas de sus más destacadas expresiones, y tenemos gran confianza en la proximidad del día en que todos los hombres de todo el mundo puedan llamarse auténticamente libres, con libertad plena ganada por ellos mismos, para regirse como mejor acomode a sus deseos y a sus necesidades, sin precisar de "apóstoles", "hombres providenciales" o "políticos eminentes".

EME

AYER, HOY Y MAÑANA

LA POLITICA DE LA INTERNACIONAL

Por Miguel Bakunin

(Conclusión.)

piraban libremente, los unos gracias a sus rentas o a su posición burguesa lucrativa; los otros, gracias al presupuesto del Estado, que se había conservado, naturalmente, y que incluso se había hecho más fuerte que nunca.

Se sabe lo que ha resultado de ello: primeramente, las jornadas de junio; más tarde, como consecuencia necesaria, las jornadas de diciembre.

Pero se dirá: Los trabajadores, más cuerdos por la experiencia que han realizado, no enviarán ya burgueses a las asambleas constituyentes o legislativas, enviarán simples obreros. Por pobres que sean, podrán muy bien proporcionar el sostén necesario a sus diputados. ¿Sabéis lo que resultará de eso? Pues que los obreros diputados, transportados a las condiciones de existencia burguesa y en una atmósfera de ideas políticas enteramente burguesas, cesando de ser trabajadores de hecho para convertirse en hombres de Estado, se harán burgueses y tal vez quizá en más burgueses que los burgueses mismos. Porque no son los hombres los que hacen las posiciones, son las posiciones, al contrario, las que hacen los hombres. Y sabemos por experiencia que los **obreros-burgueses** no son a menudo ni menos egoistas que los burgueses explotadores, ni menos funestos a la asociación que los burgueses socialistas, ni menos vanidosos y ridículos que los burgueses ennoblecidos.

Hágase lo que se quiera y dígase lo que se diga, en tanto que el trabajador quede sumergido en su estado actual, no habrá para él libertad posible, y los que le invitan a conquistar las libertades políticas sin tocar primeramente las cuestiones palpitantes del socialismo, sin pronunciar esa frase que hace palidecer a los burgueses, la **liquidación social**, le dice simplemente: conquista primeramente esa libertad para nosotros, para que más tarde podamos servirnos de ella contra ti.

Pero los burgueses radicales son bien intencionados y sinceros —se dirá—. No hay buenas intenciones ni sinceridad que valgan contra las influencias de posición, y puesto que hemos dicho que los obreros mismos que se pusieran en esa posición se convertirían forzosamente en burgueses, con más fuerte razón los burgueses que permanezcan en esa posición permanecerán burgueses.

Si un burgués, inspirado por una gran pasión de justicia, de igualdad y de humanidad, quiere seriamente trabajar en la emancipación del proletariado, que comience primero por romper todos los lazos políticos y sociales, todas las relaciones de interés, como de espíritu, de vanidad y de corazón, con la burguesía. Que comprenda primero que no hay ninguna reconciliación posible entre el proletariado y esa clase, que no viviendo más que de la explotación ajena, es el enemigo natural del proletariado.

Después de haber vuelto definitivamente la espalda al mundo burgués, que venga entonces a colocarse bajo la bandera de los trabajadores, sobre la cual están inscritas estas palabras: "Justicia, igualdad y libertad para todos. Abolición de las clases por la igualdad económica de todos, Liquidación social". Será bien venido.

En cuanto a los socialistas burgueses, así como a los burgueses obreros que vengan a hablarnos de conciliación entre la política burguesa y el socialismo de los trabajadores, no tenemos más que un consejo que dar a estos últimos: es preciso volverles las espaldas.

Puesto que los socialistas burgueses se esfuerzan por organizar hoy, **con el cebo del socialismo,** una formidable agitación obrera, a fin de conquistar la libertad política, una libertad que, como acabamos de ver, sólo aprovecharía a la burguesía; puesto que las masas obreras, llegadas a la inteligencia por su posición, esclarecidas y dirigidas por los principios de la Internacional, se organizan en efecto y comienzan a formar una verdadera potencia, no nacional, sino internacional —no para hacer los negocios de los burgueses —de una completa libertad política con incluso para realizar ese ideal de los burgueses, sino sus propios negocios—, y puesto que, las instituciones republicanas— es preciso una revolución, y ninguna revolución triunfa más que por la sola potencia del pueblo, es preciso que esa potencia, al cesar de sacar las castañas del fuego para los señores burgueses, sirva en lo sucesivo únicamente para hacer triunfar la causa del pueblo, la causa de todos los que trabajan contra todos los que explotan el trabajo.

La Asociación Internacional de los Trabajadores, fiel a sus principios, no dará nunca la mano a una agitación política que no tenga por fin inmediato y directo la completa **emancipación económica del trabajador,** es decir, la abolición de la burguesía como clase económica separada de la masa de la población, ni a ninguna revolución que desde el primer día, desde la primera hora, no inscriba en su bandera la liquidación social

Pero las revoluciones no se improvisan. No se hacen arbitrariamente, ni por los individuos, ni siquiera por las más poderosas asociaciones. Independientemente de toda voluntad y de toda conspiración, son siempre llevadas por la fuerza de las cosas. Se puede preverlas, presentir su aproximación algunas veces, pero nunca acelerar su explosión.

Convencidos de esta verdad, nos hacemos esta pregunta: ¿Cuál es la política que la Internacional debe seguir durante este período más o menos largo de tiempo que nos separa de esa terrible revolución social que todo el mundo presiente hoy?

Haciendo abstracción, como lo mandan sus estatutos, de toda política nacional y local, dará a la agitación obrera en todos los países un carácter **esencialmente económico**; al plantear como fin: la disminución de las horas de trabajo y el aumento de los salarios; como medios: **la asociación de las masas obreras,** y la formación de las **cajas de resistencia.**

Hará la propaganda de sus principios, porque siendo esos principios la expresión más pura de los intereses colectivos de los trabajadores del mundo entero, son el alma y constituyen toda la fuerza vital de la Asociación. Hará esa propaganda ampliamente, sin consideración para las susceptibilidades burguesas, a fin de que cada trabajador, al salir de la modorra intelectual y moral en que se esfuerza por mantenerlo, comprenda la situación, sepa lo que debe querer y en qué condiciones puede conquistar sus derechos de hombre.

Hará una propaganda tanto más enérgica y sincera, cuanto que en la misma Internacional encontramos a menudo influencias que, afectando despreciar esos principios, quisieran hacerlos pasar por una teoría inútil y se esfuerzan por volver a los trabajadores al catecismo político, económico y religioso de los burgueses.

Se extenderá y se organizará fuertemente a través de las fronteras de todos los países, a fin de que, cuando la revolución, madurada por la fuerza de las cosas, haya estallado, exista una fuerza real que sepa lo que debe hacer, y por lo mismo, capaz de apoderarse de ella y de darle una dirección verdaderamente salvadora para el pueblo: una organización internacional seria de las asociaciones obreras de todos los países, capaz de reemplazar este mundo político de los Estados y de la burguesía que se va.

Terminamos esta exposición fiel de la política de la Internacional, reproduciendo el último párrafo de los considerandos de nuestros estatutos generales:

"El movimiento que se realiza entre los obreros de los países más industriales de Europa, al despertar nuevas esperanzas, hace una solemne advertencia para que no se vuelva a caer en los viejos errores."

apuntes

LA BANDERA IDEALISTA

Hay mucho antifascista que por reacción subjetiva no tiene más preocupación que la venganza. Mantiene vivo y latente en su pecho la llama del odio y el deseo de saciarlo se ha convertido en el único fin, en el único objetivo que le espolea hacia el porvenir.

Los crímenes del fascismo han sido y son tan monstruosos que explican y justifican sobradamente todas las exageraciones que podamos cometer los que de ellos hemos sido víctimas; pero el mayor delito, el más terrible de los que han cometido, ha sido forjar este odio, esta fiebre destructora que ha perturbado el espíritu idealista que impulsaba a una parte de la humanidad hacia etapas superiores.

Las generaciones comprimidas en el molde de las dos guerras mundiales de este siglo, arrastramos el estigma de la violencia.

No podemos razonar con la serenidad del hombre feliz. Somos parte de esta furia que rompe y lo arrasa todo. Somos células diminutas en un mar embravecido. No tenemos tiempo ni ocasión para recordar que somos seres humanos. Que nos hemos calificado de especie superior. Que en tiempos no muy lejanos nos hemos adjetivado de racionales, y a caballo de nuestras pasiones nos desbocamos hacia los que son nuestros enemigos, pero que a la vez también son células de esta humanidad completamente trastocada. Ya nadie se preocupa de las causas. No es tiempo de análisis, es hora de acción, se nos dice.

Después ya hablaremos, se nos replica.

¿Dónde va este loco contra corriente? Oímos. Si es verdad, somos locos que vamos contra corriente. Sentimos deseos de transformación radical de la sociedad, y aunque nos indigna y subleva el crimen, odiamos mucho más el sistema y las causas que lo originan. Pensamos, francamente y con horror, que ésta no es herencia noble para nuestros hijos. Que un mundo con las posibilidades del nuestro no debe ser campo de muerte y desolación, sólo para satisfacer los impulsos egoístas de unas minorías a los justificados deseos de venganza de las víctimas.

Tiene que haber alguien con crédito moral para enfrentarse a este caos, alguien que eleve otra vez bandera idealista, al guien que olvide su presente y se considere desde ahora un ciudadano de la generación que va a enterrar el odio, porque está dispuesto a enterrar con él lo que lo determina.

¿Quieres ser de los míos, compañero?

J. R.

COLABORACION

PUNTUALIZANDO

Leemos: "Apenas se habla sobre la verdad de lo que ocurre en España. Para esto hace falta dinero. "Hogar Español" lo pide a sus amigos por medio de sus tarjetas de colecta. Sus amigos ingleses están deseando les pida ayuda para España."

Y nosotros creyendo, desde siempre, que de los "ingleses" había que cuidarse de guardar las distancias.

Pero, claro, desde que el inglés Negrín dejó de pagarle las facturas, el Hogar Español, campeón de toda originalidad, fiel a su papel de ser excepción de todas las reglas y costumbres establecidas, no tiene inconveniente en dirigir sus "sablazos" a todos los demás ingleses.

Aunque, a fin de cuentas, sólo encuentren unos pocos españoles dispuestos a hacer el "primo", para lo que les interesa el dinero a los del tan manoseado Hogar, ya no es nos alcanza la razón del porqué se adelantan a llamarlos "ingleses".

A propósito: ¿Qué se ha hecho con el dinero colectado por esa gente para los refugiados de Noráfrica?

* * *

No alcanzamos a comprender, en cambio, el escándalo con que el señor Negrín enjuicia los contubernios de los comunistas españoles en relación a "falangistas y arrepentidos" monárquicos y católicos reaccionarios, dentro del pastel que la fantasmagórica Junta Suprema representa; pues recordamos que en 1941, dicho señor decía públicamente en Londres:

"Pronto nos repondremos de nuestros quebrantos dentro de un régimen de tolerancia y confraternización. En un régimen que no quisiere utilizar el rigor y la violencia más que, **si indispensable fuera** para imponer la reconciliación de todos, **absolutamente de todos los españoles;** y reconciliación que no es relajamiento ni contubernio; pero que, junto con el holocausto de nuestras pasiones, será el mejor tributo a los que han sufrido y han muerto. A todos. ¡A unos y a otros! **¡Todos son nuestros hermanos!**"

El subrayado es nuestro y los comentarios del que quiera molestarse en hacerlos.

Nos suena a música conocida. Como la canallesca contradicción entre "una política de resistencia a base de lentejas", y "los trece puntos de liquidación".

* * *

Hace bastante tiempo que tuvimos conocimiento de que el ex-ministro de Instrucción Pública, ex-comisario de la Zona Centro-Sur, ex-miembro del buró político del P. C. español, y "actualmente" —créase en sus palabras— enviado especial de Moscú, había sido ex... pulsado del "partido de Pepe".

La noticia nos produjo gran sorpresa y "honda consternación". ¡Por el nombre de "Jesús"! No llegamos a explicarnos tal actitud para con el nunca bien ponderado Hernández.

Más tarde hemos tenido conocimiento de una "elegía" que en forma de carta dedica a los restos de su propio partido en México, el cuatro veces "ex", en la que reclama ser oído por quienes al parecer no quieren escucharlo, pese a su calidad de "misionero".

"¡Cuántas cosas ayudan a comprender ese proceder!..." (el del Partido C.) —dice Hernández en su carta—. Nosotros no dudamos de que tenga razón cuando así habla, ya que, indudablemente, tiene motivos para conocer las interioridades del P. Comunista. Pero, tampoco dudamos, de que ese "proceder" no es nuevo ni de que el propio Hernández ha contribuído a fomentarlo.

Tampoco dudamos de la autenticidad de sus palabras, cuando dice:

"Cuando en Moscú se decidió nuestra salida para México, tal decisión no la motivó ningún deseo turístico ni caprichoso..."

Pero, ¿en qué quedamos? ¿No se había disuelto el Commitern?

* * *

"Peor es meneallo"...

Según los "intelectuales" de Falange, Giménez Caballero y un tal Antonio de la Hoz, el inmortal "Quijote" es "un peligro nacional" y "la causa auténtica de nuestra ruina espiritual".

"—Ni yo lo digo, ni lo pienso —respondió Sancho—, allá se la hayan, con su pan se lo coman; si fueron amancebados o no, a Dios habrán dado la cuenta; de mis viñas vengo, no sé nada; no soy amigo de saber vidas ajenas, que el que compra y miente, en su bolsa lo siente. Cuando más que desnudo nací, desnudo me hallo, ¿qué me va a mí? Y muchos piensan que hay tocinos y no hay estacas. Mas, ¿quién puede poner puertas al campo?..."

* * *

"El cincuenta por ciento de los elementos que constituyen las fuerzas de los "maquis", que luchan en los Pirineos, son españoles antifascistas..."
(De los periódicos.)

* * *

Antes del 3 de septiembre de 1939, también luchaban en los Pirineos y al otro lado de ellos, en proporción de un cien por ciento, españoles **ANTIFASCISTAS**, de cuya lucha, ni Cristo se enteró.

R.

Septiembre de 1944.

PRIMER OBJETIVO: DERROCAR AL FRANQUISMO

(Viene de la pág. 1.)

tes a la acción insurgente, facilitadas por tres grupos de emigrados: los comunistas, los que hablan de una acción independiente de toda organización "extremistas" —¿cómo, si no hubiera sido por los extremistas, se hubiera podido Francia levantar de la postración antiliberal que sucedió a la pérdida de la guerra?— y los que en París se atribuyen la representación de la fuerza mayoritaria a punto de entrar con todos sus efectivos en la contienda. Aparte de éstos, también hay otro pequeño grupo que se dice representante de la J. E. L., cuyo mensaje trasladó el señor Paul Rivet por encargo del señor Prieto.

¿Hubiera sido posible tal disparidad de actitudes a la hora de la acción, si desde México, con la adhesión de todos los emigrados que radican en el continente, Londres y Africa, se hubiera logrado una coordinación de las fuerzas, importantes, si se reflexiona bien, socialistas, republicanas y cenetistas, para una tarea concreta: echar a Franco? Estamos absolutamente seguros del éxito que hubiera tenido tal gestión. Pero los partidismos, las ambiciones del poder, que lleva a la gente a dar continuamente vueltas a la noria, sin querer tomar en consideración lo que ocurre en torno; el estado de conciencia nuevo que se está gestando, etc., han malogrado estúpidamente la tarea.

La Delegación General de la C. N. T. está segura de haber cumplido con su misión al sostener la única posibilidad de entendimiento entre los emigrados, cuyas organizaciones matrices han concertado el plan de acción común en nuestro país. Es por esto que continuamos negando autoridad a los señores de la J. E. L. y los consideramos responsables de la actual situación caótica.

Los que componen este organismo se han puesto en contradicción con sus correligionarios de España. Están situados en franca oposición con las determinaciones que allí se están adoptando. No sólo porque socialistas, ugetistas, republicanos y cenetistas así lo manifiestan al no basar su entendimiento sobre conceptos inadmisibles después de la dirección espiritual expresada durante nuestra contienda por las fuerzas mayoritarias del país, sino porque la corriente de opinión antifascista española va por otros cauces que los del sometimiento del porvenir de España a las conveniencias de los aliados en la guerra contra Alemania.

En realidad éste es el núcleo del problema. En tanto la clase trabajadora —los sindicatos de la C. N. T. y de la U. G. T.— afirma que ella tomará en sus manos la dirección futura del país, los elementos políticos que se han unido en la J. E. L. consideran que eso es una barbaridad, y que las personas y las organizaciones que han de desempeñar ese cometido han de ser ellas y las que obedecen sus inspiraciones. Nosotros estamos al lado de los trabajadores de España y contra la persistente maniobra de querer burlar esa voluntad expresa de nuestros militantes.

La J. S. U. N. es un artilugio de los comunistas, a fin de "ensanchar la base" de su partido con los elementos que se rebelaron contra el pueblo el 18 de julio de 1936, con los militares asesinos, con la organización eclesiástica, etc. Ese contubernio de indeseables está al servicio de la Iglesia, de los elementos que dirigen a los comunistas, del capitalismo internacional; defienden el mismo criterio que llevó a España a la luchar contra el pueblo, a los alemanes, a los italianos, a los moros... Esa gente sostiene prácticamente que nuestro país debe estar sometido a poderes extraños. Por tanto, son enemigos de nuestra independencia, que significa libertad para darnos el régimen que más nos convenga.

Pero es que la J. E. L., al renunciar al reconocimiento absoluto, y por tanto a sus derechos, de las fuerzas susceptibles de contribuir poderosamente a la lucha contra Franco, estableciendo unas condiciones inaceptables, ha venido en cierta manera a coincidir con los creadores de otros fantasmas en el exilio. No en torno de uno de los países en lucha contra el nazifascismo, como los comunistas, sino que en sus repetidas declaraciones pretenden hacer girar la atención y la adhesión espiritual de los exilados no comunistas, en torno de los otros países también en lucha contra el mismo enemigo. Y no es ese el camino. Nosotros queremos ver hundido para siempre todo lo que significa la Alemania actual, absolutamente todo. Pero no queremos amarrarnos al carro de ningún país que sostenga la misma estructura política, económica y social que dió origen al fascismo.

En esta línea están las organizaciones que en España sostienen la lucha contra Franco y Falange, y contra esos bandidos que a la hora de aproximarse el ajuste de cuentas empiezan a abandonar a su caudillo y se aproximan a los comunistas. No quieren nada con esas bandas de asesinos. Pero tampoco lo quieren con los otros tingladillos levantados en la emigración. Quieren la independencia de nuestro país, quieren asegurar la dirección del futuro de España por la incorporación plena de la clase obrera a la tarea de la reconstrucción de su economía y de sus relaciones sociales sobre bases distintas a las que produjeron la última expresión de revuelta del sistema capitalista: el fascismo; quieren que el sistema de partidos y partidas y sus hombres, deviados de las grandes corrientes socialistas de la época, dejen el camino expedito para las auténticas representaciones del pueblo, constituídas por hombres liberados interiormente del respeto a las instituciones capitalistas.

La actitud de los españoles antifascistas de España es la misma que la que sostenemos nosotros. Echar a Franco y Falange, y después establecer un régimen de libertad que asegure a cada español la libertad necesaria para intervenir con absoluta responsabilidad en los destinos del país.

Las fuerzas que constituyen esa organización de resistencia son, en su inmensa mayoría, trabajadores que, bajo la dirección inmediata de sus respectivos organismos, y aplicando acuerdos tomados por la dirección general de la lucha, están dando a ésta el mayor empuje que las circunstancias permiten. Estamos, pues, de acuerdo con ellos. Son actitudes paralelas. Los que traten de contribuir a la confusión actual, podrán repetir hasta la saciedad lo que han venido repitiendo hasta hoy. No importa.

¡Hay que ponerse en la línea que se traza en España por los responsables de la acción antifranquista! ¡Hay que someterse a sus decisiones! ¡Hay que contribuir rápidamente a una clarificación de la situación de los sectores antifranquistas, cuyas organizaciones matrices han pactado por la acción! ¡Hay que terminar con el juego de querer imponer a los españoles de de España las concepciones partidistas que priman entre los emigrados! ¡Hay que hacer frente a la acción de quienes pretenden convertir la lucha contra Franco en una lucha por el predominio de uno o de otro bando en que están divididos los aliados!

El derecho del pueblo español a regirse por sí mismo se está dañando extraordinariamente. No es en Cuba —en donde la célebre proposición no ha sido presentada y nadie sabe por qué— ni en otro país cualquiera donde ha de resolverse la cuestión. Es en España, y como hombres que sienten la grave responsabilidad que contraen, debemos levantar como bandera propia aquella que sirve de unión a los españoles antifascistas de nuestro país, a las grandes masas del pueblo: defensa común de su derecho a que la lucha contra Franco no se convierta en un instrumento de predominio de los países en lucha. Defensa de su libertad para darse el régimen que quiera. ¡Contra Franco y Falange! ¡Por un porvenir justo y libre para España!

NOTAS INTERNACIONALES

¿QUE PASA EN SICILIA?—LAS NACIONES UNIDAS Y SUS DISCREPANCIAS POSTBELICAS.

Por ANILOC.

¿Qué pasa en Sicilia? Las agencias periodísticas nos han dado estos días noticias de haberse producido "graves disturbios" en Palermo, capital de Sicilia": "donde diecinueve personas resultaron muertas y más de cien heridas, durante las luchas callejeras que hubo entre los soldados italianos y una muchedumbre enfurecida".

El gobierno italiano acusa a los separatistas sicilianos como autores de estos disturbios. Salvatore Aldiso, alto comisario del gobierno de Roma en Sicilia, "ordenó la clausura de las oficinas de la compañía separatista, ya que se encontraron en estos locales algunos documentos hostiles al gobierno".

El mencionado comisario declaró: "El Estado italiano no está dispuesto a tolerar nuevas violaciones a la ley, e intervendrá enérgicamente, siempre que sea necesario, para reprimir toda actividad ilegal".

El tono y las palabras de Salvatore Aldiso nos recuerdan las que empleaban los secuaces de Mussolini ante las manifestaciones del pueblo italiano, "hostiles al gobierno" fascista. Bonomi, jefe del actual gobierno italiano, apoyado por comunistas y socialistas, parece dispuesto a "reprimir" toda actividad del pueblo siciliano "al margen de la ley". Y esas "actividades al margen de la ley" y ese "movimiento separatista", no es más, según informes de procedencia digna de todo crédito, que el ferviente deseo de los ciudadanos sicilianos de obtener del gobierno central italiano una mayor autonomía para su país.

No es de hoy este deseo autonomista de los sicilianos, los cuales se sienten profundamente italianos y nunca han deseado la separación total de Italia. Ellos desean pertenecer a una Confederación de pueblos italianos relacionados por un sistema ampliamente federalista, donde se respeten las características étnicas, políticas y administrativas de cada región que integran el pueblo italo.

El pueblo siciliano lucha contra el brutal tutelaje colonial y centralista a que le ha tenido siempre subordinado el gobierno de Roma.

* * *

Es muy difícil para los sencillos ciudadanos poder llegar a la verdad de lo que en las altas esferas diplomáticas de las llamadas Naciones Unidas se trata. Por lo tanto hemos de atenernos, en tan embrollada cuestión, a los comentarios que autorizados comentariistas internacionales hacen.

Y estos comentaristas insisten en señalar "que, hasta la fecha, han fracasado todas las gestiones hechas para llegar a un total acuerdo postbélico entre las tres principales potencias aliadas". Se asegura que ese desacuerdo existió en la conferencia de Teherán, el cual se ha agudizado en Dumzarton Oaks.

El problema polaco es uno de los motivos de este desacuerdo. He aquí lo que sobre este problema nos dice un comentarista norteamericano, Philip Simms: "El discurso del primer ministro Churchill ante la Cámara de los Comunes, que equivalió a encender las luces verdes para que Rusia siga adelante y lleve a vías de hecho el tarajeo de Polonia, coloca al presidente Roosevelt en muy grave aprieto".

El discurso a que alude el citado comentarista es el pronunciado por Mr. Churchill el 28 de septiembre último, y en el que dijo: "Tendrán que ocurrir cambios territoriales en la frontera de Polonia. Rusia tiene derecho a que le prestemos apoyo en este asunto... Tiene derecho a fronteras seguras y a contar con vecinos amigos en su flanco occidental".

Parece ser que en Wáshington se está en desacuerdo —al igual que en el caso de Polonia— con Londres y Moscú en el reparto de zonas de influencia en Europa. Se asegura que Rusia aspira a la total y definitiva anexión de Lituania, Letonia y Estonia y toda la zona de territorio polaco señalado en la ya famosa línea Curzon; así como la mayor parte de las Baleares como exclusiva zona de influencia. Inglaterra apoya estas aspiraciones rusas y se reserva el resto de Europa como zonas de su influencia. Estados Unidos sostiene el criterio de la libre determinación de todos los pueblos en sus problemas políticos y económicos, al margen de toda ingerencia o coacción extraña.

Hay comentaristas que apuntan suspicazmente que esta posición de los Estados Unidos es "lógica desde el punto de vista de sus intereses comerciales". Y se señala "que si Wáshington aceptara este reparto de zonos de influencia británicas y rusas, Europa sería un coto cerrado de influencia yanqui".

En este terreon de las suposiciones, hay quienes aseguran que las recientes declaraciones de significados políticos cubanos, estrechamente relacionados con el nuevo presidente de Cuba, de franca hostilidad al régimen franquista que tiraniza al pueblo español, cuentan con la simpatía del gobierno estadounidense.

ADMINISTRATIVAS

SOLIDARIDAD OBRERA

DOLARES

PANAMA

A Verde, 1,00; C. Figueras, 2,00; P. Viscarra, 1,00; Brualla, 1,00; Barrancos, 2,00; Monleón, 1,00; Gallurralde, 1,00; F. Rodríguez, 1,00; Carreras, 5,00; M. Martínez, 1,00; J. Filló, 5,00; De Félix, 1,00; E. López del Oso, 1,00; A. García, 1,00 Camín, 1,00; Castiñeiras, 2,00; Guillamón, 2,00; Ficher, 1,00; Trujillo, 1,00; La Torre, 2,00; César, 1,00; Soriano, 2,00.—COLON: P. Alomo, 1,00; A. Grasa, 1,00; J. González, 1,00; Pérez, 1,00; S. Gala, 1,00.—TOTAL, 41,00.

EE. UU.

J. G. Malo, 2,00; Cengotitabengoa, 1,00; Restoy, 1,00; Madrid, 2,00. TOTAL, 6,00.

PESOS MEXICANOS

Antonio Blanco, 2,00; C., de Tampico, 2,00; Pedro Vicens, de Tampico, 5,00; J. Gallego Crespo, 1,00; Pedro Blasco, 5,00; Serafín Adell, 4,00; Justo Donoso, 1,00; Jaime Subirat, 5,00; José A. Escámez, 1,00; P. Soriano, 10,00. TOTAL, 36,00. Equivalencia de 47,00 dólares, 225,60 pesos. TOTAL GENERAL, 261,60 pesos mexicanos, más 12,00 pesos de J. Platas, de Veracruz. TOTAL, 273,60 pesos.

FONDO DE SOLIDARIDAD

DOLARES

EE. UU.

M. Castro, 2,00; Herrera, 2,00; J. Reyes, 2,00; F. Calvo, 2,00; F. Ramos, 2,00; J. G. Malo, 2,00; C. Aldecoa, 2,00; F. Cengotitabengoa, 1,00; J. Pérez, Dover, 5,00; Chaquetas, 1,00; Madrid, 2,00. TOTAL, 23,00.

PESOS MEXICANOS

Pedro Vicens, de Tampico, 5,00; Pedro Blasco, 5,00; Serafín Adell, 4,00; Antonio Benito, 5,00; José Alvarez, 2,00; Delio Alvarez, 2,00. TOTAL, 23,00. Equivalencia de 23,00 dólares: 110,40 pesos. TOTAL GENERAL, 133,40 pesos mexicanos.

FONDO PRO-ESPAÑA

DOLARES

PANAMA

D. Barrancos, 5,00; M. Monleón, 5,00; Gallurralde, 4,00; F. Rodríguez, 2,00; V. Damians, 2,00; Brualla, 1,00; Trujillo, 2,00; La Torre, 2,00; César, 2,00; Soriano, 3,00; M. Martínez, 5,00; J. Filló, 5,00; De Félix, 3,00; Camín, 4,00.—COLON: S. Campos, 4,00; L. Escapa, 4,00; F. Palos, 4,00; G. Escapa, 1,00; P. Alomo, 5,00; A. Grasa, 1,00; J. González, 1,00; Pérez, 1,00; J. G. Salcedo, 2,00; S. Gala, 1,00. TOTAL, 69,00.

EE. UU.

M. Castro, 2,00; Blanco, 2,00; R. Rivas, 15,00; A. Lorenzo, 5,00; Herrera, 2,00; V. Chaquetas, 5,00; F. Calvo, 3,00; F. Ramos, 3,00; J. Reyes, 3,00; Rojas, 2,00; A. Fernández, 3,00; A. Suárez, 5,00; J. Fuentes, 5,00; Iglesias, 1,00; M. Lóriz, 2,00; Poli, 5,00; A. Pórtoles, 2,00; A. Martín, 5,00; Garay, 5,00; Rodríguez, 1,00; J. Pérez, de Dover, 10,00; Magín Fernández, de Dover, 5,00; María N. Fernández, de Dover, 1,00; Dominica Fernández, de Dover, 1,00; S. Cosío, de Dover, 2,00; Madrid, 10,00; C. Camino, 5,00; J. Castilla, 2,00; F. Eive, de Los Angeles, 10,00; J. Lázaro, de Los Angeles, 5,00; P. Allaid, de Los Angeles, 5,00; Virginia Shister, 5,00; María Pastún, 5,00; F. Moreno, 1,00; Mele Contreras, 2,00; Aurelio García, 4,00; J. Rodríguez, 2,00; A. Vidal y Planas, 2,00; Zacarías Iturriaga, 1,00. TOTAL, 154,00.

PESOS MEXICANOS

Pedro Vicens, de Tampico, 10,00; Serafín Adell, 2,00; E. Maldonado, 2,00. TOTAL, 14,00. Equivalencia de 223,00 dólares, 2.070,40 pesos. TOTAL GENERAL, 2.084,40 pesos mexicanos, más 5,00 pesos de Prohudon Carbó. TOTAL, 2.089,40 pesos mexicanos.

México, D. F., 28 de octubre de 1944.—El Administrador, **E. MALDONADO.**

EXPOSICION DE LIBROS

Comunicamos a todos los compañeros que hemos adquirido un importante lote de libros, cuyos beneficios de venta serán destinados al fondo del sostenimiento del periódico.

Los pedidos de lotes pueden hacerse a la Administración de SOLIDARIDAD OBRERA o a cualquier compañero de la Redacción.

He aquí los títulos:

POR QUE PERDIMOS LA GUERRA.—D. Abad de Santillán.
COMO TERMINO LA GUERRA DE ESPAÑA. — J. García Pradas.
EXTRANJEROS EN ESPAÑA.—Rudolf Rocker.
LA TRAGEDIA IBERICA.—Gonzalo de Reparaz.
TIERRA DE ESPAÑA.—Jhon Dos Passos.

Precio del lote, $ 8.00.

los LIBROS

"MEDITERRANI"

MEDITERRANI. (Publicación de la Casa Regional Valenciana en México.)

He de agradecer a su director, Marín Civera, el haber revivido momentos de solaz y esparcimiento en las playas del Saler. De Valencia guardo el bello recuerdo —un cuadro de Sorolla o una página de Blasco, hechos luz y forma— de una mañana de pesca en las aguas de la Albufera. Mis compañeros entreteníanse en perseguir a los peces, que huían de las redes con fugaces zigzageos. Mis compañeros no eran duchos en el arte de la pesca. Yo disfrutaba viendo cómo aquellos animalitos, aquellas joyas vivientes, se salvaban de la muerte. De pronto mis ojos, tan deslumbrados ya por la exuberancia de color del paisaje valenciano, descubrieron en el ópalo del horizonte un águila inmensa, que con las alas extendidas planeaba sobre las copas centenarias del pinar del Saler. En la inmensidad azul de aquellos cielos serenos el águila cobraba toda la majestad de los antiguos mitos. Aquel águila me traía a la mente, no pasajes de las viejas mitologías homéricas, sino algo más cercano a nosotros. Me recordaba una hermosa página de Gabriel Miró, aquella de sus "Figuras de la Pasión", en la cual nos pinta a un águila inmensa, como un broche gigantesco en los cielos bíblicos de la vieja Jerusalén. A partir de aquel momento Gabriel Miró se unió a Sorolla y a Blasco, que formaban mi cortejo espiritual en aquella mañana de pesca en aguas de la Albufera valenciana.

He de hacer una confesión. Conocía a Valencia a través de la literatura y de la pintura. Y, cuando la visité, Valencia se me reveló tal como yo la había visto en los lienzos de Sorolla y en las páginas de Blasco: Con toda la riqueza de color y toda la gama de virtudes con que estos dos hombres han logrado pintarla. Sorolla y Blasco han sido los mejores intérpretes del paisaje valenciano. Sorolla, con toda la elocuencia y todo el grafismo de que es capaz el color, y Blasco, con el colorido y la música de que es capaz la palabra. En las páginas de "Cañas y Barro", de "Entre Naranjos", hablan los personajes, las mujeres, los niños, el paisaje, en fin, que Sorolla traslada a sus telas, cuando en Sorolla pinta el valenciano, el enamorado de su sol, de su mar, de sus naranjos. Concretaría mejor la idea si dijera que Blasco y Sorolla se complementan mutuamente en sus intentos de expresar su paisaje. Cosa que logran plenamente. El paisaje valenciano, paisaje dionosíaco, todo luz y música, sonido y color, no ha tenido hasta ahora mejores intérpretes.

* * *

Nobilísimo se me antoja el intento de este grupo de valencianos, de todos los matices políticos, que se han mancomunado, a despecho de sus diferencias de partido o bandería, para hacernos oír la voz de Valencia, voz llena de resonancias libertarias, de acentos claros y cordiales. Tal cumplía a su tradición, a esa tradición espléndida de amplia cordialidad, de generosa tolerancia, que es la característica del pueblo valenciano. La generosidad de la tierra, que se produce en abundancias de bondad y de belleza, no podía estar ausente en sus hijos. Y ello se echa de ver con sólo hojear las páginas de estos dos números de "Mediterrani". No hay en ellas una sola palabra de odio. Hay, sí, llamadas a la razón, afanes e inquietudes por el renacimiento de una nueva era de convivencia social, más clara y más diáfana, para la España que hoy sufre la más espantosa de las tiranías. Esto es siempre meritorio. En estos días de violencias, nada de extraño tendría que los odios, que han provocado tantos estragos, hallaran eco en las víctimas. Nada más difícil que ahogar las violentas reacciones del hombre animal que todos llevamos dentro. Y no es tampoco cosa fácil hacer que el hombre hominal, que en nosotros alienta, adopte la actitud socrática ante el sayón que nos flagela. ¡Ah!, pero para los valencianos es cosa fácil por lo visto...

En los sumarios de estos dos ejemplares de "Mediterrani" se echa de ver lo que más arriba dejo apuntado. Artículos sobre Economía y Política, pensando en el futuro de España, de Marín Civera; otros sobre Arte y Literatura, de Jarnés, Carlos Esplá y Fernando Valera. Amén de las notas pintorescas que amenizan la lectura. No todo ha de ser cifras abrumadoras de números ni juiciosas ergotizaciones en torno de esta obra literaria o aquella pieza artística. Conviene que, de vez en vez, el poeta nos lleve al peñón audaz, baluarte un día de Pedro de Luna, o nos haga compartir el regustillo emocionado del miedo en las correrías nocturnas y pavorosas del toro de fuego, reminiscencia bárbara y bella de un pueblo apegado a sus tradiciones, en cuanto de belleza y de hombría hay en ellas.

* * *

Hay al final del segundo número de esta publicación un bello artículo de Marín Civera, titulado "Sentido liberal de la valenciania", y del que no puedo substraerme a la tentación de copiar este párrafo. Dice así: "Hubo un tiempo en nuestro país, hacia el año 1865, en que los valencianos procedieron de una manera solemne y un tanto altiva a derruir las murallas erigidas por Pedro el Ceremonioso que cerraban la ciudad, con cuyo acto se ensanchaba el área de Valencia que rebosaba de actividad, de deseos contenidos de amplitud. Con ello el trabajo se multiplicó, el corazón se ensanchó, el arte traspasó las murallas que impedían su florecimiento y toda la fraternidad que residía, oprimida, en los pechos valencianos se expandió por el resto de España y llegó a los confines del mundo en un gesto liberal, amplio, noble y generoso. Y entonces hizo gala de su "germanor", de su hermandad, de su fraternidad."

Esto me recuerda que es en Valencia donde nacen las Germanias. Las Germanias que significan hermandad, unión de hermanos, fraternización de dolores comunes y comunes alegrías. Los agermanados que en horas críticas para el pueblo aragonés ingresan en la Unión para luchar contra las demasías de la corona y de los "ricos homes". Los mismos que más tarde se unirán a los comuneros para luchar contra Carlos V y su cohorte florentina. Pero mi intención, al recordar esto, era otra: quería hacer ver que mientras estos movimientos en otras regiones actuaban en la bandera de los Unionistas en Aragón, la de la Remensa en Cataluña, la de las Comunidades en Castilla, en Valencia enarbolaban la de las Germanias. Y esto se produce no por un capricho y de un modo casual. La Germania en Valencia nace de la entraña popular, por un impulso espontáneo: es fruto de la tierra. La Germania, flor del amor entre los hombres, tiene un sentido más amplio, de brazos abiertos y acogedores, que no tienen las Comunidades y los demás nombres simbólicos. Germania es la hermandad, que nace al calor de la "llar" valenciana, del lar hogareño, y traspasa el umbral de la puerta y sale a la calle para brindarse al indígena y al foráneo.

Mariano VIÑUALES.

MENDACIDAD SAJONA

En un periódico vespertino, hemos leído un comentario sobre las diferentes tónicas políticas que prevalecen en algunos países de Europa. El autor de tan importante y valioso trabajo, lleno de actualidad, es el señor Karl K. von Weigand.

Ahora bien, antes de seguir adelante queremos hacer unas aclaraciones. El trabajo en cuestión es de actualidad porque dice algo de España; valioso porque seguramente ha sido bien pagado e importante porque nos afirma en lo que ya sospechábamos hace tiempo, o sea, que este comentarista escribe en chunga.

El lector podrá darse buena cuenta de lo informado que está el señor éste de la K y la K. leyendo lo que a continuación afirma: "...el del doctor Juan Negrín, que radica en Inglaterra y es demócrata, y el de Indalecio Prieto, que ha constituído la Junta de Liberación Española, se halla en pugna con aquél, recibe respaldo de la U. R. S. S. y sueña con la sovietización de España."

Nuestro pildorero doctor Negrín, si ha leído esto, ha debido sentir que el rubor se le subía al rostro, al ver que se le llama demócrata, y el rechoncho don Indalecio no habrá dejado de dedicar un grato recordatorio familiar al autor de tan peregrinas afirmaciones. A no ser que nosotros, siempre ingenuos, no estemos enterados de lo que sucede en el mundo de los políticos exiliados.

Haciendo caso omiso, por nuestra parte, de tales afirmaciones, no nos queda más que prestar alguna atención al final del trabajo del von ese de las kaes. Dice así:

"Afortunadamente los sajones, esto es, los americanos y los ingleses, tienen el sentido común que a otras razas hace falta, y en estos momentos de prueba para la humanidad, sabrá encauzarla por el camino debido..."

Eso del sentido común de los sajones, vamos a dejarlo para mejor ocasión, pues con lo de Munich y el permitir hacer a Franco, agotaron el poco que tenían. Aquí el único sentido común que hay es el de los pueblos, de todos los pueblos, llámense sajones, latinos, indoibéricos, amarillos o negros, y los demás son cuentos de los que ya nadie hace caso.

Día llegará, muy pronto por cierto, en esa postguerra que tanto teme von Weigand, que la voz de ese sentido común popular serán ráfagas de ametralladoras, oponiéndose a que el mundo marche como ha marchado hasta ahora, sumido en la injusticia social más vergonzosa y anegado en lágrimas y sangre.

Cuando llegue este momento no tendremos tiempo de ocuparnos de Negrín, de Prieto, del von de las kaes, ni siquiera de la repugnante política del Partido de las consignas asiáticas; pero mientras llega, tenemos que evidenciar la deshonestidad de ciertos escritorzuelos, que todavía nos hablan de la raza sajona como algo superior.

JOSE LEANDRO

SOLIDARIDAD OBRERA

FRANCIA NO SERA LIBRE MIENTRAS ESPAÑA SIGA CAUTIVA

PARIS (octubre 25).—Albert Bayet, en el diario "Franc-Tireur", consagra su editorial a los acontecimientos que se desarrollan en la Península ibérica, como resultado de la lucha trabada entre los republicanos y las fuerzas del régimen franquista. Lo intitula "España Libre se alza en ayuda de la España Republicana", y estudia la génesis del choque, así como las posibles consecuencias de los acontecimientos.

Termina su editorial con esta frase lapidaria: "Aun cuando nuestros soldados se encontrasen triunfadores en Berlín, Francia no estaría verdaderamente libre si España permaneciese cautiva.".



CINCO MIL FUSILADOS EN ESTOS DIAS

TAREA DIFICIL

En un reciente discurso, el secretario general de Falange ha pretendido demostrar lo indemostrable: Que el régimen democrático no es para los españoles. Pudo la democracia producir días de gloria en los Estados Unidos y la Gran Bretaña; pero en España sólo ha degenerado en discordia y derramamiento de sangre, de lágrimas y fuego.

Lo que no ha dicho Arrese —tiene un buen cuidado en silenciarlo— es quiénes fueron en España los provocadores de todas las discordias políticas que han ensangrentado al país. No fueron los republicanos precisamente. Un exceso de tolerancia acabó con la primera República, y un exceso de "contemplaciones" con la soldadesca y la clerigalla ha dado fin a la segunda. De haber nuestros ilustres repúblicos aplicado las mismas leyes de represión a los militares y a los frailes, que aplicaron al pueblo en Arnedo, Jeresa, Casas Viejas y otros lugares, tendríamos república a estas fechas. Y vivirían cerca de dos millones de españoles caídos en los campos de España en aras de sus instituciones democráticas.

PUBLICACION DE UNA GUIA

Acaba de ver la luz la guía nobiliaria de España, correspondiente al año 1944. Con los nombres, naturalmente, de las personas que, según la diputación permanente de la grandeza de España, tienen derecho a usar los títulos nobiliarios. Estos ascienden a 361 grandezas de España, 987 marquesados, 699 condados, 119 vizcondados y 138 baronías. ....

Después de todo es un consuelo. La podredumbre de España no alcanza cifras tan elevadas como para que nos mostremos pesimistas. Unas cuantas irrigaciones de permanganato y unas cuantas aplicaciones de sulfanilamidas pondrán fuera de combate a todos esos gonococos, estreptococos y estafilococos que causan el malestar social de nuestro país.

CLERICALES

Montado en una mula —tal manda la tradición—, enjaezada con ricas gualdrapas rojas, ha hecho su entrada ritual en la ciudad de Sigüenza su nuevo obispo, doctor Luis Alonso Munoyerro.

Y en Zaragoza, el torero "El Estudiante" ha hecho entrega a las autoridades de un manto para la Virgen del Pilar, hecho del capote que utilizó en sus "faenas" en la corrida de beneficencia.

No entramos en comentarios. Son dos estampas dignas de la España de pandereta a que tan aficionada ha sido siempre la grandeza de España, más arriba citada.

HOMENAJE A BENAVENTE

Jacinto Benavente, espíritu sutil y alma de ramera masoquista, acaba de ser objeto de un homenaje nacional (?) en España, en el que le ha sido impuesta la Gran Cruz de Alfonso X "El Sabio".

No sabemos qué pensará de la Gran Cruz la "vedette" de las tertulias literarias del Bellas Artes de Madrid. Lo que nos consta, y si alguien lo pone en duda que acuda a Eugenio Noel, es que Jacinto Benavente, enamorado de los charrascos que lucían por la calle de Alcalá los sargentos de caballería, agradecería más al generalísimo le traspasara para su servicio personal algún gigante marroquí de su escolta. ¡Con lo que le gustan a él los soldaditos!

¿LA DISOLUCION DE FALANGE?

Esta pregunta se la formulan en Wáshington, en donde la situación política de la península ha producido en estos últimos tiempos conjeturas y comentarios para todos los gustos. En los círculos políticos del vecino país se cree, y no sin fundamento, que en las próximas semanas se verán grandes sucesos en España. Franco, presionado por el Ejército, ha de disolver la Falange, para acercarse un tanto hacia la democracia. De lo contrario el Ejército aprovechará cualquier motivo para tomar medidas contra la Falange.

Mucho nos tememos que si el Ejército tarda en poner manos a la obra, "los mineros de Asturias, los montañeses vascos, los catalanes, los agricultores sin tierra de Andalucía, los pescadores de la costa y los otros sectores antifranquistas de la población española", que en Wuáshington reducen a un VEINTICINCO POR CIENTO —¡qué mal están de "jografía"!—, van a ser los que acaben con la Falange, con el Ejército y con Franco. Y esta vez va a ser para siempre.

RECTIFICANDO

"Arriba", órgano de la Falange, dice textualmente: "España desea que el pueblo filipino realice sus deseos con la ayuda de los norteamericanos, y con gran emoción nos uniremos para celebrar el día en que las Filipinas obtengan su independencia total que se les ha prometido".

Nosotros nos acordamos del día en que los "arios" del Extremo Oriente invadieron las Filipinas, y nos acordamos de la "gran emoción" y algarada que los órganos y organillos de la España franquista oficial armaron con motivo de aquel triunfo de las hordas niponas. El telégrafo y el cable temblaron de emoción transmitiendo al Mikado y a sus aliados la satisfacción y el regocijo del generalísimo y de todo su pueblo por la liberación del pueblo filipino de la esclavitud yanqui... Y, francamente, no sabemos a qué carta quedarnos.

¿HA EMPEZADO LA RECONQUISTA?

Tal parece desprenderse de un comunicado alemán dado por la radio de Oslo, el cual informa que grupos de republicanos españoles han capturado cuatro pueblos fronterizos en la región de los Pirineos, después de una batalla que ha durado cuatro días.

Dado el origen de la noticia, la recibimos con las naturales reservas. Si bien hemos de hacer constar que no tendría nada de extraño, teniendo en cuenta la situación reinante en aquella región de España. Recientemente, la prensa local ha dado cuenta de una nueva incursión de los "maquis" españoles en territorio catalán, los cuales llegaron hasta la ciudad de Vich, liberaron a los presos y se llevaron, como rehenes, a los guardias civiles.

Todo es posible. A nuestro pueblo no se le arruga el ombligo por estas minucias.

FUSILAMIENTOS EN MASA

Los rumores sobre fusilamientos masivos en España señalan la cifra de 5.000. Franco pretende ahogar, una vez más, en sangre la rebelión que iniciada en los Pirineos parece ser generalizada en toda la península. Y se sabe de fuente fidedigna que en Barcelona, en Toledo, en Sevilla y otras ciudades, los fusilamientos están a la orden del día. También se sabe que los 175.000 condenados que gozaban de libertad condicional han sido encarcelados nuevamente.

Ante estas noticias, nosotros tenemos derecho a esperar de los defensores de la democracia que no obstaculicen la heroica lucha de nuestros hermanos en Francia, y también a más aún: que nos faciliten los medios para podernos trasladar a aquellas tierras, con el fin de ayudar a nuestros hermanos.

NUMEROS CANTAN

LOS TANQUISTAS DE LECLERC

Alguien ha puesto a discusión los derechos de España con relación al final de la guerra que se está librando contra el nazifascismo. Y, negando esos derechos, ha dicho que los españoles no han intervenido en el actual conflicto, olvidando —amnesia voluntaria— Narvick, Libia, Italia, Túnez, etc., etc.

Como respuesta a tan documentado comentarista, vamos a dar las siguientes cifras, llegadas a nosotros por conducto que nos merece entero crédito:

En la división de tanques del general Jacques Leclerc, que entró en París con las banderas republicanas españolas desplegadas al viento y las inscripciones de "Belchite", "Jarama", etc., pintadas en sus vehículos, figuran 197 tanquistas españoles, de los cuales 107 son militantes de la CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA. Estas cifras demuestran que los españoles antifranquistas sí están combatiendo al nazismo y que entre ellos cuentan en la debida proporción los militantes obreros revolucionarios...

Lo demás... Pues lo demás son ganas de tapar el sol con un dedo.

DESDE LONDRES

POR UNA SOLUCION FEDERALISTA

Frente a todos los centralismos, absorbentes y negativos;

Frente a todos los separatismos disgregantes y sectarios;

Ante la perspectiva que la reorganización de los pueblos en el período de la postguerra nos ofrece,

Optamos por un sistema federalista que, sabiendo aprovechar las enseñanzas del pasado, posibilite la armónica convivenca de los hombres en el seno de una sociedad en constante evolución.

Porque Federalismo es, tradicionalmente, la expresión, la forma adoptada por todo movimiento anarquista y revolucionario internacional.

Porque sólo en Federalismo es posible el libre desenvolvimiento de secciones específicas de la comunidad, tales como regiones con características populares, geográficas y económicas definidas, dentro de la armonía y supeditado a los intereses del conjunto.

Ahora bien; una cosa es reconocer a esas regiones características que poseen, y otra **muy distinta** aceptar doctrinas de "regionalismos" que no tienen de común con Federalismo nada más que el hecho de coincidir en fundamentar la región como base específica. Pero mientras que el Federalismo quiere obtener la máxima libertad de desenvolvimiento para la sección, porque mantiene que es lo más provechoso para el conjunto, el "regionalismo" aspira a esa máxima libertad de desenvolvimiento parcial, a expensas y en perjuicio del resto.

Contra la pretensión de hegemonía del poder absolutista, central, ambos coinciden en una oposición circunstancial, esporádica; pero mientras el primero, el federalista, combate el centralismo porque lo considera contrario a los intereses del pueblo, el "regionalista" lo combate porque lo considera contrario a sus no menos egoístas intereses particulares.

El "regionalista", consecuente consigo mismo, debería siempre ser separatista. Si no se consideran tal nuestros regionalistas contemporáneos, ha de ser sólo porque carecen del valor necesario para llegar al límite de sus propias conclusiones, o porque (aunque sólo sea subconscientemente) se dan cuenta de la contradicción que desmorona la base de sus predicados, ya que al recabar para sí las atribuciones soberanas del poder central (en lugar de combatirlas), de hecho pretende establecerse como entidad estatal separada.

Cuando se habla, pues, de intereses regionales, comunes a ideas y movimientos distintos, que se tenga en cuenta que el interés de la C. N. T. empieza y termina con la defensa del pueblo.

Cuando combatimos, por ejemplo, la idea de una enseñanza centralizada y controlada por el Estado central, es porque sabemos que el pueblo catalán, vasco o aragonés (si disfrutan de libertad de movimientos), darán una educación libre y digna a sus hijos.

Lo mismo es posible afirmar en el aspecto político y económico. Sólo el libre desenvolvimiento de la personalidad local, fuertemente definida, p u e d e aportar al conjunto del pueblo iniciativas y soluciones eminentemente constructivas.

Y desde abajo, desde la periferia al centro, esa constructividad es la única esperanza de verdadero progreso y de justicia real que los hombres de la C. N. T. preconizamos.

Y nadie pretenda que nos satisfaga si la doctrina fascista se enseña en vasco o en catalán tanto como en castellano. **Eso es** "regionalismo" o culto nacionalista de la "patria chica", y no es menos enemigo nuestro que el centralista absolutista.

Comisión de R. E. de la C. N. T. en GranBretaña.

Septiembre, 1944.

INFORMACION DE LA A. I. T.

EL PORVENIR DE POLONIA

EL PROBLEMA DE SU RECONSTRUCCION

Desde que los ejércitos rusos cruzaron la frontera polaca, encontrándose hoy en pleno territorio de Polonia, la cuestión de este país ha sido tema importante de las discusiones internacionales. Las diferencias entre Moscú y el Gobierno polaco en emigración, con sede en Londres, juegan un papel preponderante.

El Consejo Nacional Polaco formado en Moscú acaba de entrar en juego, formando un Comité Liberador que, bajo la protección de las bayonetas rusas, se encarga de la administración del territorio polaco reconquistado. Según un manifiesto de dicho Comité, se desea restablecer el Estado polaco y las libertades democráticas. Al mismo tiempo se declara que "el Gobierno de emigrados en Londres representa un régimen de usurpadores sin autorización alguna, basado en la constitución ilegal y fascista de Polonia creada en abril de 1935". La Unión Soviética se ha dado prisa en reconocer el Comité Liberador, estableciendo relaciones diplomáticas con el mismo, pero declarando a la vez que Rusia no desea intervenir en los asuntos polacos, ni imponer a Polonia régimen alguno. En qué medida esta promesa se cumplirá, es difícil predecirlo. Era prudente por parte de Rusia hacer aquella declaración con vista a Inglaterra y América, naturalmente, pero también es posible que Rusia vaya por un camino muy distinto, caso de considerarlo oportuno. Con ayuda de un gobierno infuenciado por Moscú, todo es posible.

Es difícil decir, en la situación actual, cuál es la posición del pueblo trabajador polaco frente a estos problemas y frente al Comité Liberador. Pero parece claro que se opone al gobierno de emigrados en Londres, pues no hay que olvidar ni un solo momento que la Polonia de anteguerra, representada por el gobierno residente en Londres, era un Estado semifascista, de carácter extremadamente represivo. Muchas organizaciones populares estaban prohibidas; muchos proletarios militantes se encontraban en las cárceles del país. Tras aquel sistema estaba el capitalismo y los grandes terratenientes, que trataban al pueblo como esclavo. Los trabajadores estaban en contra de ese sistema, y especialmente los sindicalistas lo declararon en repetidas ocasiones.

Sobre el Movimiento sindicalista, podemos decir que en 1928 se constituyó la Confederación General de Trabajadores, la cual estaba influenciada por ideas sindicalistas, especialmente por el sindicalismo francés. El militante más activo del Movimiento, S. Zurich, había vivido en Francia, de donde llevó las ideas sindicalistas a su país. El Movimiento disponía también de un elemento teórico muy capacitado, el catedrático Zakszewski, quien se había incorporado al sindicalismo como consecuencia de su profundo estudio del mismo. En 1931, la C. G. T. se fundió con otro organismo sindical, la Z. Z. Z., que también se había desarrollado en dirección sindicalista. La nueva organización controló, poco antes de la guerra, 130.000 afiliados aproximadamente, dirigiendo muchos grandes conflictos sindicales que sacudían a toda Polonia. Oficialmente, la Z. Z. Z. no estaba afiliada a la Internacional sindicalista, pero mantuvo relaciones con ella. Una de las causas de esta actitud era el hecho de que, en caso de filiación abierta, la organización hubiera sido suprimida inmediatamente por el gobierno. Prefirió actuar legalmente. En cambio, existió en Polonia la Federación Anarquista Polaca, que estaba afiliada a la Internacional Sindicalista.

Cuando Polonia se hundió, como resultado de la colaboración entre la Rusia stalinista y la Alemania hitleriana, en 1939, la clase burguesa trató de salvarse huyendo del país. Los obreros se quedaron, obligados a continuar la lucha contra los invasores. En una declaración escrita por los sindicalistas polacos en aquella ocasión y dirigida al Secretariado de la Internacional Sindicalista, leemos: "Una vez más hacemos constar ante el mundo entero que no han sido los trabajadores los que han fracasado. Ni los obreros ni los campesinos, pues ellos no tenían ninguna influencia en el país. Los que fracasaron miserablemente fueron los burócratas estatales, es decir, sus jefes, elementos corrompidos, cómodos, gastados e incapaces, empezando por los ministros y pasando por los generales, hasta los simples alcaldes de los pueblos y jefes de sección, los industriales, etc. Todos estos abandonaron "pueblo, honor y patria" para salvarse en el extranjero, bien provistos de pasaportes y dinero."

Efectivamente, esos elementos fueron los que formaron el gobierno de emigración. La declaración citada continúa diciendo sobre esos destacados reaccionarios:

"En el gobierno de emigrados y en los medios relacionados con el mismo, hay enemigos jurados de todo movimiento obrero y campesino, defensores del sistema reaccionario polaco, antisemitas del tipo de los nacionaldemócratas polacos, unos hombres que hasta el momento del hundimiento eran enchufistas del Estado. La admisión de algunos socialistas de derecha y de algunas personas decentes en el gobierno no cambia el cuadro general. Las organizaciones conscientes del proletariado, campesinado y de los intelectuales trabajadores, no darán nunca su confianza a este gobierno de emigración."

Una interpretación muy clara del carácter del gobierno polaco en Londres, el que dice representar al pueblo polaco. Durante los pasados años, ciertamente, ha habido algunos cambios en este gobierno, pero esto no cambia la situación.

Sobre el porvenir de Polonia y las líneas de conducta para la lucha de los obreros, dicen los sindicalistas polacos: "La independencia estatal de Polonia durante más de veinte años debería haber convencido a los obreros y campesinos conscientes de su clase, de que Estado y Pueblo son dos cosas distintas. Los intereses del Estado no corresponden siempre a los del Pueblo. Y hasta el mayor triunfo electoral de los izquierdistas, no puede transformar al Estado capitalista en instrumento de la construcción del socialismo."

"El primer choque desde el exterior ha hecho caer el sistema estatal polaco, que en realidad sólo sirvió para la lucha contra el propio pueblo. El Estado ha sido destruído, pero el pueblo sigue existiendo. Ahora es importante no repetir el error de confundir románticamente al Estado con el Pueblo. Esta mentira del Estado hay que combatirla enérgicamente, pues también en el Estado polaco independiente el pueblo estaba muy lejos de encontrarse en una situación socialmente satisfactoria, y sin una atmósfera de libertad. Un pueblo sólo es libre cuando una organización común garantice a todo individuo la máxima libertad y un bienestar completo."

"Los trabajadores, los campesinos y los intelectuales, pues, deben estar vigilantes contra la charlatanería falsamente patriótica de los nacionalistas burgueses, desoyéndolos cuando proclaman que lo más importante es el restablecimiento del Estado polaco, y que esta finalidad debería hoy unir a todos los polacos, sin tener en cuenta ni tomar en consideración su posición social. No; mil veces no."

"Las masas que sufren bajo la ocupación no tienen ganas ningunas de sacudir el terrible yugo de la dominación extranjera para volver a verse privadas de todos sus derechos políticos y explotadas por el "propio Estado". No quieren combatir a los verdugos de la Gestapo para más tarde ser maltratados por los policías polacos y vivir en las cárceles y campos de concentración "nacionales", como antes de la guerra. Para los trabajadores conscientes de clase y revolucionarios, la reconstrucción del Estado polaco no es la finalidad de su lucha. No se puede volver al pasado. No moveremos ni un dedo para defender la causa nacionalista de reconstrucción del Estado. Nuestra finalidad es la liberación del pueblo de toda represión, y la construcción de unas formas de convivencia totalmente nuevas. En lugar de la reconstrucción planeada del parlamentarismo pseudodemocrático y del viejo sistema de partidos políticos, queremos nuevos órganos como expresión de la voluntad popular, es decir, libres consejos de trabajadores, campesinos y soldados, en los cuales también tendrán representación los intelectuales productivos. Y estos Consejos deberán tener el poder ejecutivo. Estos Consejos no darán a la nueva Polonia un aspecto liberal-burgués. Edificarán una Polonia socialista, pero no por medio de resoluciones de un partido político. La nueva Polonia libertaria y socialista debe buscar sus formas de convivencia social en el sindicalismo. Los que pueden realizar el socialismo son sólo las libres colectividades económicas de los obreros, campesinos y del artesanado. El movimiento cooperativista y las libres asociaciones de cultura, ciencia y arte, unidos por el sistema de Consejos."

"La expropiación de los terratenientes, la socialización de las fábricas, de las riquezas minerales, medios de comunicación, de la banca y del comercio, de la instrucción pública; una reforma agraria radical; el control de la producción y de la distribución por los sindicatos, organización de la consumición por los órganos combinados de todos los ramos de producción y las comunas. Esto es la nueva Polonia y esto significa la revolución social. La edificación del socialismo libertario por medio del sindicalismo revolucionario, debe determinar el carácter socialrevolucionario de la lucha liberadora polaca. Así vemos nosotros, los sindicalistas polacos, el problema de la lucha por una nueva Polonia. Sólo por una Polonia de este carácter queremos sacrificar nuestras vidas. No queremos sacar del fuego las castañas para el Estado burgués, los estrategas de partido y los enchufistas. Además, la nueva Polonia por la cual luchamos deberá unirse administrativamente a una federación de pueblos libres, donde todos sean iguales y tengan los mismos derechos. La consigna de los antiguos rebeldes polacos fué: "Por nuestra libertad y la vuestra...". El sentido profundo de esta consigna se realiza en nuestra lucha por una Polonia libertaria y socialista, en una Europa libre y socialista."

Hsta aquí la declaración de los sindicalistas polacos, que recibimos después del hundimiento de Polonia. Fué un manifiesto socialista desde el infierno de la guerra. Desde un país que más que todos los otros países debió sentir la terrible opresión de los verdugos nazistas. Estas palabras son una advertencia a los obreros de todo el mundo en la lucha por el socialismo. Pero hoy aun no es posible saber en qué medida los sindicalistas polacos tendrán unas posibilidades prácticas de hacer valer sus ideas en el futuro desarrollo social y económico de Polonia.

JOHN ANDERSSON

¿DIOS...? SIEMPRE CAÑONES MAQUINARIA CRECIMIENTO



Los hombres no oyeron la voz de la Iglesia; Dios hubiera querido... (De unas recientes declaraciones del Papa).

¿Dios hubiera querido? Luego, ¿el cumplimiento de la voluntad de Dios está supeditado a voluntades ajenas a la Suya? Decididamente, nunca nos habíamos atrevido a esperar que en nuestra cruzada contra el mito tendríamos como aliado a su propio máximo representante.

Los vencedores de ayer son los vencidos de hoy.

Si se nos permite, modificaremos un tanto la frase y diremos que, si se mira el fondo de las cosas, los vencidos de hoy son los vencidos de siempre.

Patriotas contra patriotas, disparándose entre sí los cañones de los acorazados.—(De un discurso reciente.)

Sin duda debía tratarse de cañones de los acorazados de bolsillo.

Hemos regresado a las Filipinas, gracias a la ayuda del Todopoderoso.

Los acorazados, los tanques, las ametralladoras y 500.000 soldados armados hasta los dientes son un "mero" detalle. Ya lo acaba de decir claramente el Papa: la voluntad de Dios, sin el concurso de otras voluntades, poco puede.

Descubrimiento sensacional. Aparato que puede fotografiar lo invisible.

A ver si de este modo tendremos oportunidad de contemplar los retratos de Doña Libertad, Doña Justicia y otras distinguidas señoras, hasta ahora perfectamente desconocidas.

De ahora en adelante nuestro gran propósito será proyectar una maquinaria que destruya la pobreza.—(Norman Thomas.)

Norman Thomas ha esperado setenta años para llegar a esta loable determinación, sin darse cuenta de que dicha maquinaria está ya desde hace tiempo proyectada y construída. Lo que hace falta es ponerla en marcha.

Los reaccionarios polacos se crecen en Estados Unidos.

Digamos: Los reaccionarios se crecen en todas partes... y no les faltan razones para ello.

Asesinato de seis republicanos por los Tribunales de Franco.—*(Novedades.)*

En el mismo periódico, y hace solamente unos meses, esto se habría llamado así: Los Tribunales de Franco condenan a muerte a seis torvos asesinos rojos. Bien dice Sancho cuando dice: "Mientras se gana algo, no se pierde nada".

Los soldados italianos mataron a veinte trabajadores e hirieron a más de cien al reprimir una manifestación.

Menos mal que esto ocurrió en la Italia "liberada".

El mundo, dividido en dos campos: Rusia y las Democracias.

¿No habrá un tercer campo para ir a plantar en él nuestra barraca?

Después de la primera guerra mundial se dió al problema polaco una solución estúpida.

Bueno; como el sentido de la superación no muere, ahora estamos viendo cómo se pretende dar una solución del mismo género a todos los problemas.

El economista Condliffe prevé perturbaciones comerciales en la postguerra.

El economista Condliffe es un águila. A menos que sea por pura discreción que llame "comerciales" a las perturbaciones que todo el mundo puede prever para después de la guerra.

No hay que confiar en la justicia del fuerte.

Por desgracia, el espíritu de Breno acompaña como la sombra al cuerpo a los vencedores por la espada.

Franco acusa a Rusia de provocación.

Paciencia y barajar, amigo; los polvos de la división azul traerán los lodos de las divisiones rojas. Tu ceguera estúpida permitirá al hambriento lobo ruso justificar a los ojos de los otros dos grandes su deseo de devorar tu vida y nuestras libertades.

En ciento nueve días, los EE. UU. enviaron a Europa 2.500.000 hombres, 500.000 vehículos y 17 millones de toneladas de material de guerra y suministros.

Sin pizca de mala intención haremos observar que los exquisitos hombres de Estado de todo el mundo se retuercen los dedos de dolor cuando en alguna región de la Tierra muere la gente de hambre o de enfermedades "por falta de medios de transporte". Que lo diga la China: que lo diga la India, esa gema deslumbrante de la Corona británica.

P.

ECOS DEL SAHARA

OTRA VICTIMA

La Prensa internacional nos trae, con retraso considerable, y la correspondencia fraternal nos confirma en términos que no dejan lugar a dudas, detalles dolorosos de lo que ha sido la odisea terrible de nuestros compañeros en las compañías disciplinarias, que construyeron el ferrocarril transahariano.

Los juicios que en Argel se han instruído contra los agentes de Falange Africana, por parte de las autoridades del Comité Francés de Liberación, dejan entrever de vez en cuando evidentes testimonios del martirio a que los antifascistas españoles fueron sometidos durante su destierro en aquel continente. Aunque, por razones que no llegamos a comprender, se silencia la naturaleza de las víctimas, como si se quisiera, en aras a la democracia, eliminar toda traza de la existencia de una deuda moral con los trabajadores españoles; nombres y fechas nos dicen quiénes fueron las víctimas. Y en esta ocasión, una carta del querido compañero J. Fco. Aso, de las JJ. LL. de Cataluña, desde Oujda (Marruecos francés), nos trae la penosa confirmación a nuestros temores.

"Habrás visto que entre todos los martirizados, destaca el nombre de nuestro compañero —militante activo del Movimiento Libertario— "Moreno", asesinado por los guardianes encargados de nuestra custodia y de hacernos trabajar por la fuerza."

Se trata de un compañero muy bueno, muy hombre, muy entero, de la Regional del Centro, del propio Madrid: Francisco Alvarez de Lama.

Precisamente sus mismas cualidades, el alto prestigio de que gozaba entre sus compañeros de infortunio, fueron lo que enardeció, contra él, a los mercenarios del régimen colaboracionista de Vichy, en el Sahara. Su entereza, su dignidad, su hombría, que contrastaban tan profundamente con la pobreza moral de sus victimarios. Su consecuencia ideológica, clara y orgullosamente manifestada, incomprensible para la miserable mentalidad de los que pretendieron destruirla, le hicieron sufrir martirios indescriptibles.

"No tenían motivo alguno para martirizarlo —dice Aso—, y les exasperaba que en el trabajo, por rudo que fuese, era de los más aventajados. Su dignidad de obrero le hacía cumplir en el trabajo, pero su dignidad ideológica le impedía resignarse a las villanías y escarnios de nuestros verdugos. Cuando alguien era apaleado, él salía en su defensa y, entonces, el castigado, el condenado a no comer, el encerrado en la mazmorra disciplinaria, o en una zanja llamada "la tumba", en pleno sol, era él. El más sádico de nuestros carceleros descubrió ésta su debilidad: era un defensor de los débiles, así, pues, el pretexto estaba encontrado. Maltratando a otros refugiados, "Moreno", con ese corazón tan libertario, firmaría él mismo su condena de muerte. Y así fué. El fascismo francés terminó con un hombre ejemplar, fuerte, indómito, cuyo ejemplo consecuente y digno admiró y aleccionó a cuantos le conocieron, dejando recia semilla que nada ni nadie podrá extirpar."

Francisco Alvarez de Lama, "Moreno", compañero entrañable, bastión inexpugnable en la lucha por la justicia social, defensor de la verdad y campeón de los débiles, quijote irredento, admirable y admirado, ¡tu sacrificio no habrá sido en vano! Tu ejemplo anterior y durante la trágica epopeya del Sahara, a lo largo de los 174 kilómetros de ferrocarril que construísteis, desde Bou-Arfa a Colom-Bechar, en trabajos forzados —mano de obra barata para el Estado francés—, serán estímulo constructivo en tus compañeros y amigos, hoy esparcidos por todo el Orbe y mañana unidos en lazo fraternal e irrompible, impulsando a los pueblos a una comprensión más justa de las relaciones humanas y de la organización social, que alienta en la interpretación ideal que tú diste a tu vida y a tu lucha por el Comunismo Libertario.

Dejas en Australia una hermana que quizá no sepa aún de tu trágico fin. Con estas líneas, hacia ella va nuestra simpatía y el mensaje penoso —que a través de los portavoces del Movimiento Libertario, CULTURA PROLETARIA y SOLIDARIDAD OBRERA, aún podemos hacer llegar los ecos del Sahara, y de uno a otro compañero, hasta donde sea preciso—, y una afirmación revolucionaria, consecuente, irreductible, que tú supistes personalizar.

DELSO.

Londres, agosto 1944.